

## LA CASA. SANGÜESA (Navarra)

---

Juan Cruz Labeaga Mendiola

Etniker-Navarra

---

### LA CASA

#### 1.- ¿Cómo se nombra la casa?

La casa se denomina de muchas maneras:

a) Por el mote: Chaparro, El Rufo, Morico, Meluzo, Gabarrús, Charamala, El Chairito, Regalito, Ligonés, El Ñoño, Marialcura, El Chandrío, Berzón, El Carraño, Pobricos, etc. Por lo general es la forma más corriente para llamar a las casas nativas de los labradores.

b) Por el primer apellido generalmente a las tiendas: Panadería Iso, Panadería Caballero, Tejidos Ferraz, Tejidos Sola, Farmacia Rodríguez, Comercial Osés, Carnicería Pemán, Pastelería Oneca, Pastelería Aramendía, Gaseosas Landa, etc. Algunas pocas veces por el nombre: Horno Fulgencio, Carnicería Roberto, Droguería Darío, etc.

c) Por el oficio: El Cutero, El Capador, El Cestero, El Esquilador, El Pocero, La Tripera, El Molinico, El Sanbabilero, etc.

d) Por el origen geográfico del dueño: El Aibarés, El Vasco, El Lumbieraco, El Montañés, La Bigüezalera, El Roncalés, etc.

e) Por el nombre de la mujer: La Felipa, La Salvadorica, La Mayorala, La Ricarda de Monrealico, La Rufa, La Chairita, etc.

f) Por el título nobiliario: Palacio marqués de Vallesantoro, también llamado de las Marquesas, Casa del conde de Javier.

g) Por un suceso: Casa de los Ruidos.

h) Por su función: Casa Parroquial, Casa del Pueblo, Casa de los Médicos, Casino Mercantil, Círculo Carlista, Casa Correos, El Matadero, La Bodega, etc.

## **2.- ¿Qué orientación tiene?Cuál es su situación en la comarca y con respecto a las casas vecinas, a los caminos y a las tierras que le pertenecen?**

El origen de Sangüesa está en la villa asentada en un montículo, actual Rocaforte, que está documentada en el siglo IX. La fundación de la nueva villa, en el llano junto a la orilla del río Aragón, aunque con el mismo nombre que la anterior, tuvo lugar en 1122, Alfonso el Batallador le concedió el Fuero de Jaca a sus pobladores y se configuró como centro urbano y comercial, con población franca en el Camino de Santiago.

El nuevo burgo se hace “in illa via quae vadit contra Ulle”, en el camino que va hacia Ull, según el Fuero antedicho, por ello la Rúa Mayor o eje principal siguió la dirección del puente, que existía con anterioridad, y el Camino a Ull, ahora deshabitado en dirección a Javier. Sangüesa es pues una población puente. El trazado de la villa fue geométrico a manera de rectángulo con calles paralelas a la Rúa Mayor y otras perpendiculares y cuatro portales se abrieron a los cuatro puntos cardinales: Santa María al oeste, Jaca al este, San Babil al norte, y Tudela al sur. La Rúa Mayor marcó igualmente jurisdicción parroquial, al norte Santa María y al sur Santiago. Durante el siglo XIV se amplió la villa, por el sur, como prolongación de la calle Mediavilla, con el barrio de La Población. y parroquia de san Salvador. Las casas se edificaron una junto a la otra, formando calles y alargadas manzanas.

Al principio no se pensó en una villa-fortaleza, pues en el momento de su fundación estaban unidos los reinos de Aragón y de Navarra, por ello los solares para levantar las viviendas fueron muy espaciosos, con poco frente hacia la calle, pero muy alargados con huertos y patios interiores. A la muerte del rey fundador se separaron los dos reinos y al quedar Sangüesa en frontera se fortificó con murallas y torreones en todo su entorno y un palacio castillo.

Las calles son estrechas y las fachadas de las calles paralelas están orientadas al norte y al sur, en cambio las fachadas de las calles perpendiculares al este y al oeste. La planta de las casas es rectangular muy alargada y a veces irregular, y las fachadas muy estrechas, de unos 5 metros, para protegerse del frío y del calor. Los siglos barrocos rompieron el esquema primitivo de casa y se construyeron algunas de mayores proporciones de tipo palaciego ocupando dos o tres solares primitivos.

A partir del siglo XVI muchas casas aprovecharon los espacios de los fosos, murallas y torreones, de tal manera que estos elementos están ahora encubiertos por las edificaciones. La inundación del río Aragón de 1787 provocó más de 500 muertos y destruyó las 3/4 partes de las viviendas, muchas fueron reconstruidas en plan más modesto. Para evitar otra catástrofe, se planeó el traslado de la ciudad a una terraza más elevada, y aunque se hicieron los planos, el proyecto no se llevó a cabo por falta de medios económicos. En nuestro siglo la apertura de comercios y de otros servicios desfiguró las fachadas de muchos edificios, y a partir de los años 50 la ciudad se ha ampliado con nuevas edificaciones hacia todas las direcciones.

Con relación a las tierras de cultivo, la villa medieval se levantó en la orilla del Aragón, junto al puente, para tener agua abundante, y por lo tanto más cerca de las tierras de regadío, las vegas de Pastoriza, Ribalagua y Cantolagua, que de las de secano. Del centro urbano salían caminos hacia todas las direcciones.



**3.- ¿Qué clases de casas se distinguen en la localidad? Casas particulares y edificios públicos y de sociedades, de artesanos, de comerciantes, de obreros, de jubilados y renteros, de agricultores, de pastores, etc.**

Las casas particulares de la localidad pueden dividirse por su aspecto en casas que podrían llamarse de tipo palaciego, de construcciones esmeradas, muchas veces con heráldica, y en casas más sencillas pero también amplias y de dos o tres pisos. Por último hay viviendas antiguas, la mayoría deshabitadas, de gente humilde de pequeñas dimensiones y de gran pobreza de materiales. Todavía ha llegado hasta nosotros, como una rareza, la casa de vecinos con distribuciones muy atípicas no formando un todo seguido para cada vecino.

Aunque en el pasado hubo hasta cuatro conventos de frailes mendicantes solamente se han conservado el de San Francisco y el del Carmen, este último convertido en Escuela de Música. Las diversas estancias, se organizaron principalmente en torno a un claustro cuadrado, en la planta baja la sala capitular, el comedor, almacenes y despensas; las celdas o dormitorios en el piso primero. Del siglo XIX es la fundación del monasterio de San Nicolás, religiosas Comendadoras del Santo Espíritu.

Los edificios públicos municipales fueron en siglos pasados muy variados: la casa consistorial, los mesones, carnicerías, pescaderías, molinos, tejería, vínculo; unos han desaparecido y otros, desde adentrado el siglo XIX, perdieron el carácter municipal y a partir de entonces son explotados por particulares.

Los edificios destinados a la enseñanza fueron en el pasado el Estudio de Gramática y las Escuelas de primeras letras. Hoy existen el Grupo Escolar Luis Gil, el Instituto Antonio Eslava, el Colegio de la Inmaculada regentado hasta hace poco por las Hijas de la Caridad, la Ikastola y la Biblioteca Municipal en el palacio castillo del Príncipe de Viana.

Como casas de sociedades se pueden considerar los casinos, los hubo hasta cuatro a principios de siglo. En la anteguerra hubo Casa del Pueblo, Batzoki y Círculo Carlista, este último funcionó hasta la década de los 70.

A principios de siglo se construyeron la Cooperativa de Vino y el Trujal de aceite, este último recientemente desaparecido.

Como casas de servicios asistenciales se han erigido en nuestros días la Residencia de Ancianos, antiguo Hospital, el Ambulatorio y el Club de Jubilados.

Los servicios culturales están centralizados en la casa de la Cultura, en el palacio de Vallesantoro.

Los servicios religiosos se celebran en las iglesias parroquiales de Santa María, Santiago y San Salvador, en las de San Francisco de los PP. Capuchinos, y San Nicolás de las Comendadoras de Sancto Spiritu, y en la capilla de la Residencia.

La ciudad está bien dotada de locales comerciales y de otros servicios: Textiles, Artículos de regalo, Farmacias, Electrodomésticos, Imprenta, Estanco, Supermercados, Bancos y Cajas de Ahorro, Restaurantes y Hoteles, Edificios de Correos y Telefónica, Cuartel de la Guardia Civil . Entre los edificios destinados al ocio destacamos el Cine Enrique de Labrit, el Frontón Municipal, el Complejo Deportivo Cantolagua, la Sala de Juegos, y un considerable número de Bares.

#### **4.- ¿Cuáles son las características de cada clase de casas?**

Las adecuadas y exigidas legalmente para realizar su función.



## Estructura de la casa

### 5.- ¿Qué relación hay entre la estructura de la casa y la naturaleza del suelo y del clima, entre la forma de la casa y las ocupaciones y necesidades de sus moradores? La forma de las fachadas y su situación con relación al tejado.

Las viviendas están construidas sobre la primera terraza aluvial del Aragón, a una altura entre 4 y 8 metros sobre el nivel del río, formada por gravas y arenas, por lo que al hacer los cimientos para su construcción pronto se encuentran abundantes capas de cascajos bastante gruesos, y arenas lo que permite levantar en altura varias plantas, generalmente tres en las de más categoría, aunque también las de dos plantas abundan. Otros materiales que condicionan la estructura de la casa son las abundantes piedras areniscas, grises y rojizas, diseminadas por todo el término municipal, algunas piedras calizas y las piedras redondeadas del río, los “ruejos”. Las tierras arcillosas siempre han posibilitado la fabricación de tejas, ladrillos, y adobes. El término municipal principalmente pertenece al Oligoceno margo-arcilloso y arenisco y al Cuaternario. A lo largo del Aragón hay una serie de escalones a diversos niveles, los “sasos, cascajos y planos”, con cantos rodados cementados por fuertes costras calcáreas, que se presentan en forma de terrazas.

Desde el punto de vista del clima la zona se halla situada entre las tierras resacas del Ebro y las tierras norteñas montañosas de clima oceánico con abundantes y regulares precipitaciones. El clima es mediterráneo con cierto matiz continental. Las precipitaciones son de 600 mm. de promedio anual y su clima es cálido y seco con una temperatura media anual de 13 grados ( 21 grados en verano y 5,2 en invierno). Las oscilaciones entre el día y la noche son contrastadas. Es muy frecuente el cierzo o aire norte.

Estos condicionantes repercuten en la estructura de la casa de tal manera que se han construido unas junto a otras para resguardarse del frío y del calor, y con unas fachadas muy estrechas en poco contacto con el ambiente exterior. La no abundancia de nieves ha permitido los tejados con una inclinación de 30 grados, a veces algo más. Por otra parte, lo anteriormente dicho y aunque las lluvias no son muy copiosas, sin embargo, en el pasado no disponían las casas de terrazas, fenómeno moderno por la aparición de nuevos materiales, especialmente telas asfálticas. El cierzo es responsable de que se abran en las fachadas pocos huecos hacia el norte.

En el pasado la casa sangüesina ha estado especialmente ligada las tareas del campo, por lo que su distribución responde a una casa de labradores y no solamente las casas de los vecinos humildes de las clases trabajadoras, sino también las casas señoriales pertenecientes a la nobleza, que coinciden con las clases de los terratenientes.

En los siglos pasados, la mayor riqueza agrícola de la localidad fue el vino, de ahí la necesidad de construir las bodegas excavadas en el solar de la misma vivienda. La mayor parte de ellas están ahora rellenas de escombros o inutilizadas. Las labores agrícolas exigieron cuadras para encerrar a los animales de labor y de tiro, pajaras, locales para aperos y herramientas, y la alimentación, en gran manera autárquica, propició la crianza de animales, cerdos, aves, conejos y cabras, principalmente, y su encierro en gallineros y pocilgas. La casa también tuvo la misión de almacenamiento de algunos productos del campo, especialmente de los cereales, o como secado de frutas y embutidos, y se necesitó de locales especiales bien aireados colocados en las zonas altas del edificio, los graneros y las “falsas”.

Las fachadas suelen ser estrechas, excepto las de las casas palaciegas, que aprovecharon varios solares, y generalmente de dos o tres alturas. Son también planas, excepto las de algunas de nuestro siglo que van provistas de miradores, y terminan en sobresalidos aleros formados por adornos maderos. Las fachadas medievales llevan dos puertas apuntadas algo separadas, las del siglo XVI una sola puerta de medio punto, de esmeradas dovelas, pero muy grande, en un solo caso dos, y las de los siglos XVII y XVIII son adinteladas y de arcos rebajados. Las fachadas de las casas muy antiguas sólo disponen de ventanas, a veces estrechas, pero casi siempre colocadas de forma regular siguiendo una línea vertical a lo alto de los pisos. Desde finales del siglo XVI y en adelante se abrieron en ellas balcones miraderos provistos de barandillaje abalaustrado de hierro apoyados en plataformas rectangulares

y en palomillas retorcidas. Asimismo se utilizaron balaustres de madera, sobre todo en balcones no miraderos.

Un caso especial son las casas sobre soportales, de las que únicamente se han conservado dos ejemplares en la antigua plaza del Castillo, también llamada La Galería. En esta plaza, que se abrió hacia la Calle mayor durante la segunda mitad del siglo XVI, al construirse la casa consistorial sobre arcadas, se levantaron en ambos flancos laterales casas sobre soportales para ubicar en sus bajeras los talleres de los oficios artesanales y diversas tiendas.

Los caballetes del tejado son perpendiculares a la fachada, por desaguar ésta hacia la calle a una agua, o hacia la calle y trasera o “sitio”, cuando la hay, a dos aguas.

**6.- Distribución de las piezas de la casa. Plano de la planta baja y de los pisos. Señálese en el plano el emplazamiento del horno, del fogón, de la fregadera, de los muebles, de las camas, etc.**

En siglos pasados muchas casas tuvieron su bodega excavada en el subterráneo del propio solar, sus muros fueron construidos de esmeradas piedras y las bóvedas de medio punto también de piedra o de ladrillo y a veces con





arcos de refuerzo de ladrillo. A través de una estrecha escalera de piedra se comunicaba con la entrada o planta inferior de la casa.

Cuando la fachada disponía de dos puertas, a través de una de ellas, la más ancha, se accedía a las cuadras, al pajar, a la leñera y a las pocilgas y a la trasera o patio, también llamado “el sitio”, cuando había. Por medio de la otra puerta se entraba a la escalera de acceso al primer piso. Las entradas de algunas casas eran amplias y el suelo iba con “ruellos”, o ruegos, pequeñas piedras de río redondeadas, formando dibujos geométricos y florales. Algunas casas han conservado estos empedrados.

La cocina casi siempre estaba situada en el primer piso, generalmente adelante hacia la fachada de la calle, en menos ocasiones hacia la fachada posterior, cuando había patio. Era corriente que también hubiera otros cuartos, a veces ciegos, las despensas, para desahogo y colocar diversos enseres, el aceite en tinajas o en pellejos, el vino en garrafrones, las escobas. Frecuentemente existía un cuarto destinado especialmente para amasar el pan, y en él se guardaba la artesa, o “masadera”, el cedazo, la saca de harina. El cuarto más importante, siempre hacia la calle y con mucha luz era “la sala” o comedor, en el que se recibía a ciertos huéspedes en las peticiones de mano y amonestaciones o en los duelos, y se comía en los grandes acontecimientos, como primeras comuniones o bodas. Asimismo, se ubicaban en el primer piso uno o dos dormitorios y alguna alcoba ciega.



En el segundo piso iban algunos dormitorios y varias alcobas ciegas, a veces el cuarto de amasar el pan y algún cuarto trastero. En algunas casas de ascendencia noble disponían de su propia capilla, con altar para decir misa, reclinatorios, imágenes de santos y viacrucis; hoy tan sólo la conservan en casa Galilea y en Casa Oyaga.

Pieza importante era también la superior, se la llamaba “la falsa”, y está orientada generalmente hacia el sur, en otras ocasiones hacia el oeste, y el espacio abierto está provisto con barandillaje de madera. Era utilizada como granero para el trigo y cebada, para las alubias y sobre todo para las manzanas. Otra función era la de secadero para los jamones y tocinos, chorizos y morcillas, higos y uvas. Asimismo servía de trastero para herramientas y muebles y otros objetos en desuso.

El interior de algunas casas palaciegas es más complejo, pues los pisos a dos manos se organizan en torno a un patio interior de planta cuadrada, abierto, aunque cerrado por lumbreras, que proporciona luz y ventilación. Las anchas escaleras se apoyan en los muros hacia un lado y en dinteles hacia el interior sobre diversos órdenes de columnas de piedra, tienen amplios descansillos o rellanos y van provistas de hermosos barandillajes con balaustres de madera. Así son las casas palaciegas de los Íñiguez Abarca y Vallesantoro.

## **7.- Naturaleza de los cimientos y de las paredes. Materiales de construcción usuales y su origen. Ritos especiales al empezar la construcción de una casa.**

Normalmente los cimientos de las casas son poco profundos, se acercan a un metro, a no ser que tengan bodega, que entonces es muy profundo, pues se encuentra pronto buena base de cascajos, generalmente cementados; las zanjas se cubrían con argamasa de cal y arena y piedras de relleno incluso grandes cantos rodados o piedras de río. En los cimientos de las casas palaciegas se colocan sobre todo en las filas que afloran a la superficie piedras más regulares y talladas.

Las paredes de las fachadas principales de las casas señoriales fueron realizadas de piedra sillar de aparejo regular hasta el primer piso rematado en una saliente cornisa, el resto del edificio es de ladrillo; las fachadas secundarias o son totalmente de ladrillo o de piedra enripiada, y en muchas ocasiones de adobes reforzados con pequeños ruegos. Las fachadas de otras casas menos pudientes están levantadas con piedras desiguales de sillarejo que, a veces, han recibido un revoque y no es raro que en los muros secundarios empleen el adobe con cadenas de ladrillo y entramado de madera. En algunos casos, estas fachadas son de piedras enripiadas, mezcladas con cascotes de ladrillo y se han aprovechado hasta cantos rodados de río de diversos tamaños.

Cuando la pared es de adobe, nunca arranca este material desde el suelo, sino que lleva varias filas de piedra. Las mejores piedras se utilizan en



las esquinas y en los marcos de ventanas y balcones. Los medianiles suelen construirse de piedra de baja calidad, de ladrillo y frecuentemente de adobe. Las paredes interiores que dividen el espacio, los tabiques, son siempre de ladrillo o de adobe. Los entramados de los pisos están armados por potentes maderos, generalmente “en rollo” o redondos; a veces, se pueden ver sus cabezas desde el exterior de la calle. Toda la vigería de los tejados son asimismo de madera en rollo.

Los suelos de las entradas de las casas muy pobres eran sencillamente de tierra y todo lo más de yeso, en cambio, los de las casas pudientes estaban empedrados con “ruellos”, o ruegos de río formando artísticos dibujos. Era muy frecuente que el pavimento de los pisos estuviera enladrillado; entre ladrillo y ladrillo se introducía yeso mezclado con sangre de animal, a esta operación se la llamaba “zaboyar”, posteriormente se pintaba todo el suelo con almazarrón, pintura rojiza de óxido de hierro, y , tras secarse, se enceraba con cera virgen.

La piedra arenisca abunda por gran parte del término municipal y hay dos variedades una gris y otra rojiza; menos abundante es la caliza. A lo largo de los siglos se ha extraído piedra de cantera del montículo Arangoiz, frente al puente, en Puy d’Ull, por ello llamado Cantera Redonda, en El Regadío y en otros lugares. Los grandes cascajos del río Aragón también han sido aprovechados, como hemos visto, pero también los muy pequeños, los ruegos, en los pavimentos de las entradas de muchas casas formando dibujos.

La localidad estuvo siempre bien provista de ladrillo y teja fabricados desde siglos en la tejería municipal situada junto al río Onsella, hasta el siglo XIX. Después un particular, Anadón, construyó una cerámica industrial a la salida de Sangüesa hacia Pamplona, cerrada hace unos veinticinco años.

Sangüesa no dispuso de bosques de pinos para utilizar sus troncos en las construcciones de edificios, en cambio, fue centro importante maderero y comercial, a partir del siglo XIV y hasta nuestros días, en la ruta de las almadías que desde los valles aragoneses de Hecho, Ansó y Valdearagüés y los navarros de Roncal y Salazar descendían por el río Aragón hacia el Ebro en dirección a Zaragoza e incluso hasta Tortosa. Todos los maderos importantes de las viviendas sangüesinas proceden de este comercio almadiero y se puede comprobar porque tienen los extremos agujereados, pues se ataban, mediante vergas vegetales, unos a otros a manera de balsa.

En algunas zonas del municipio abundan las tierras arcillosas, por lo que siempre se han elaborado los adobes, mezclando tierra, paja y agua, cortando el barro mediante un doble molde de madera con asas exteriores, para fabricarlos de dos en dos, y puestos a secar al sol. En otras ocasiones esta misma tierra amasada, pero añadiéndole pequeñas piedras, servía para hacer “tapial”, o pared, rellenando con ella un encoframiento de madera.

## **8.- Techo. Forma del tejado y grado de inclinación de sus vertientes. Armadura del techo. Materiales (teja, losa, tabla), que forman la cubierta, y su origen.**

Los tejados más abundantes vierten sus aguas a un agua en solares de viviendas no excesivamente alargados, que no tienen traseras, o a dos aguas cuando se le da vertientes hacia la calle y hacia el patio o huerto. La inclinación de los tejados está entre 30 y 40 grados.

A la armadura del tejado se la llama “caballete”. y tiene forma triangular. La viga principal, que marca la divisoria en lo más alto, es el “puente”, madero en rollo o cuadrado, los maderos a cada lado del puente son los “solivos”. Estos van apoyados a través de un madero y una zapata, en el alero. Los aleros, dispuestos sobre el muro, están compuestos por una serie de canes o canetes, que pueden ser sencillos o de doble cuerpo; a veces se introducen tanto hacia el edificio, que se sujetan en un madero, paralelo a la fachada, llamado “sopanda”; entonces, los canes van “contrapesados”. Los frentes exteriores rectangulares entre can y can son las “tabicas”, y normalmente van decoradas.

El techo se cubre con teja curva, llamada también teja árabe, asentada antes con barro, excepto las de las filas más exteriores que se calzaban con argamasa; en las últimas filas del tejado y en su cúspide haciendo de divisoria se colocaban los tejones o tejas de mayor tamaño. Para una mejor sujeción contra el viento, las filas de tejas más exteriores llevaban unas piedras sobrepuestas. Rara vez se ha utilizado la teja plana en algún edificio de la primera

mitad de nuestro siglo. En raras ocasiones se han cubierto los tejados con loseta de piedra, como el de la iglesia de Santa María o el de la ermita de San Adrián de Vadoluengo.

### **9.- Forma, dimensiones y repartición de puertas, ventanas y otros huecos. Armazón u hoja de ventana, de puerta, etc. Cerraduras, pestillos, trancas, etc.**

Las casas sangüesinas de cierta importancia han conservado una doble puerta de única hoja: la grande que se abría en el pasado para la entrada del carro y ganado y dentro de ésta otra más pequeña, la llamada de postigo para la entrada de las personas y provista de cerradura. La puerta mayor funciona mediante único quicio, una horquilla que se introduce en el tejo, y la pequeña funciona mediante bisagras. Además de la cerraja suele llevar pasadores, la barra. Otras puertas se componen de una sola hoja, otras de dos y a veces hasta de tres hojas, al poderse abrir una de ellas por la mitad. Era normal que todas tuvieran un orificio circular para la gatera.

Como es lógico, sus partes visibles al exterior son las más decoradas por llevar aldabas, bocallaves y sobre todo por los clavos que, además de belleza, refuerzan su carpintería. Todas estas piezas decorativas son de hierro. Los ejemplares más característicos tienen las puertas pequeñas bien resaltadas mediante un marco de orejetas superiores, que marcan un estilo muy propio del siglo XVII en adelante. Toda la superficie de la puerta está recorrida por filas paralelas de clavos en sentido horizontal. La aldaba, también llamada picaporte, va generalmente en un extremo.

Las aldabas o picaportes tienen forma de martillo con una pieza siempre incurvada en ese, en ele, sujeta por un extremo que puede girar, a la puerta mediante una placa y con el otro extremo libre engrosado que golpea sobre un pivote resaltado. Algunas de ellas tienen una única chapa recortada de fondo con diseños variados, generalmente simétricos.

Los clavos de las portadas son muy variados, los hay de cabeza circular y con perímetro lobulado, los de formas cuatrefoliadas y romboidales. Un tipo muy característico es el de escudo de plancha cuadrada recortada que origina un elemento vegetal cruciforme con terminaciones florales a veces en flor de lis; el clavo propiamente dicho asoma su cabeza en el centro en forma de pirámide truncada de cuatro caras.

Las bocallaves decoran el hueco de la llave que da acceso a la cerradura interior y están confeccionadas en chapa de hierro recortado con diferentes motivos como roleos, flores de lis, corazones y otros motivos curvilíneos colocados, a veces, asimétricamente.

Las cerrajas pueden cerrar por el sistema de falleba y de la barra vertical salen dos piezas articuladas: la falleba que encaja en el sosteniente y la pieza



de condenar a ella articulada que se introduce en la caja. El otro sistema cierra mediante un largo pasador cilíndrico de esquinas redondeadas del que parte una pieza vertical o manilla que se introduce en la caja.

Para el cierre de puertas, balcones y ventanas se utilizan las fallebas, a veces decoradas y cinceladas; la pieza giratoria tiene terminación curvilínea y algunos descansillos tienen forma de corazón.

Los pasadores, al que llaman “la barra”, sujetan las grandes puertas al hueco de la pared y consisten en anchas pletinas de hierro con decoraciones cinceladas, sujetas a la carpintería con grapas, y provistas de una pieza saliente para maniobrar.

Las bisagras o pernios llevan dos piezas, la fija y vertical y la horizontal alargada en disminución hacia una punta lanceolada. Suelen llevar motivos curvilíneos en los extremos. Son muy característicos los pernios llamados, por su forma, de “anca de rana”.

Los crisquettes, también llamados “pestillos fraileros”, se utilizan para cerrar las puertas y llevan chapas recortadas con motivos curvilíneos. También algunos tiradores de estructura cincelada exhiben chapas decoradas de fondo.

Algunas llaves ofrecen los astiles abalaustrados con estrangulamientos y las anillas de forma circular, elíptica bilobulada y en forma de corazón.

Los huecos de las ventanas gozan por lo general de cierta regularidad en la fachada, tienen forma rectangular, se colocan verticalmente y las de la planta alta suelen ser de menor tamaño. Algunas ventanas llevan repisas de piedra con labores decorativas. Las fachadas de las casas anteriores al siglo XVI solamente disponían de ventanas, pues no se utilizaban los balcones sobresalidos o miraderos. Algunas ventanas antiguas son de pequeñas dimensiones y los ventanos de madera ocupan gran parte de la superficie, para reducir el empleo del cristal. En cambio otras ventanas de casas palaciegas, como luego se dirá, son amplias y muy decoradas con arcos góticos pareados y mixtilíneos y con maineles. en el centro. Eran bastante corrientes los ventanos con casetones.

Como remate de la fachada se emplearon en algunas casas de cierta importancia galerías arcadas de medio punto construidas de ladrillo, de estilo llamado navarro-aragonés, que embellecían notablemente la fachada. Únicamente se han conservado en las casas palaciegas de los Íñiguez Abarca, y de los París, ambas en la Calle Mayor.

## **10.- Decoración y ornamentación en muros, techo y alero, puertas y ventanas. Inscripciones.**

La decoración de los muros propiamente dichos se reduce al empleo de distintos materiales en combinación, piedra en las zonas bajas y ladrillo en el resto del edificio, éste último dotado, a veces, de cierta llaga para producir efecto de clarooscuro. Otro adorno del muro son las cornisas de piedra o de ladrillo, más o menos sobresalidas, que separan la planta baja del primer piso y marcan la separación del muro piedra y del de ladrillo. En raras ocasiones hay labores sobresalidas de ladrillo formando rectángulos, palacio de los Íñiguez Abarca, o adornos especiales sobre el dintel de algunos balcones. Sabemos que algunas fachadas llevaron en el pasado pinturas y esgrafiados, con adornos geométricos, florales e incluso figurativos. Actualmente tan sólo está pintada la fachada de la casa consistorial con guirnaldas y floreros.

Los adornos más llamativos de los muros son los escudos heráldicos. Los más antiguos, época medieval, son muy sencillos y sin ningún adorno exterior; están colocados en el mismo arco apuntado de la entrada, en la dovela clave. Igualmente, en el siglo XVI la heráldica se exhibe, generalmente, en la clave del amplio arco de medio punto muro de la fachada y las armas van encerradas en óvalos, tarjas de cueros retorcidos, tondos vegetales y sogueados. Durante los siglos XVII y XVIII los escudos se trasladan a cierta altura de la fachada, entre los balcones, y las armas propiamente dichas se adornan profusamente con los lambrequines, cimbras y diversas figuras y adoptan complejos diseños, y al final del último siglo referido se simplifican de nuevo con adornos más severos. Son muchas las fachadas que tienen escudos, pero el más vistoso es el del palacio de Vallesantoro entre columnas salomónicas, y roleos vegetales, tenantes y mascarón y rematado en frontón triangular, datado a principios del siglo XVIII.



Algunas casas de la localidad destacan por sus hermosos aleros. Fueron construidos durante los siglos barrocos y utilizan diversos recursos ornamentales, propios de estos siglos, de tipo geométrico, vegetal y figurativo de animales y personas. Los canes son muy moldurados y sobresalidos. Destacan los aleros de algunas casas de tipo palaciego. El de los Íñiguez Abarca tiene canes de follaje, plafones con tarjas y óvalos, friso con ovas y adornos colgantes. El de Casa París sobresale por sus canes vegetales y pinjantes colgantes; el de la casa consistorial por su robustez y formas curvilíneas. Asimismo es muy interesante el alero de la casa de los Íñiguez de Medrano por su vigería labrada con adornos vegetales y hermoso aguilón en la esquina. El alero del Palacio de Vallesantoro es uno de los más espectaculares de Navarra y consta de trece canes que representan animales fantásticos atrapando cabezas humanas, flora y frutas exóticas y fondos con indios atlantes y figuras grotescas de incierto significado.

Las puertas de ingreso a las viviendas, las portadas, son muy variadas y reflejan épocas y modas artísticas. La puerta más antigua está situada en la Plaza de la Abadía pues lleva su dintel apoyado en ménsulas románicas, aunque éstas fueron reaprovechadas probablemente durante el siglo XVI. Durante los siglos góticos las casas de cierta importancia disponían de dos puertas apuntadas, algo separadas, de grandes dovelas y esmeradas molduras, en la clave central se coloca el escudo heráldico de la casa sin ningún tipo de adorno. De entre los varios ejemplares conservados destacamos las puertas de la casa de los Sebastianes, Calle Mayor 56 y las situadas en las calles Mediavilla y La Población. Algunas puertas del siglo XVI se configuran en un arco de medio punto, raramente dos como en la calle Caballeros, con grandes dovelas bien molduradas hacia el

interior y pequeño escudo en la piedra clave; un ejemplo sería el antiguo hospital de peregrinos, hoy casa parroquial y otros de la calle Caballeros y La Población con las armas dentro de sogeados, tarjas y fondo vegetal.

Otras casas tienen sus accesos mucho más sencillos con arcos rebajados de piedra o de medio punto de ladrillo, o con un dintel enterizo de piedra y no faltan tampoco las formadas por un simple madero entramado.

Las puertas propiamente dichas se decoran al exterior, como hemos visto, con diversas molduras de marquetería, preciosos clavos colocados en filas horizontales, con retorcidas aldabas, bocallaves y grandes bisagras. Se nos han conservado algunas puertas interiores con dibujos curvilíneos excavados en la misma plancha de madera propios del siglo XVIII.

Otro motivo ornamental de la fachada es el balcón. No se han conservado muchos ejemplares antiguos, recordamos la riada de 1787, pero hay algunos de gran calidad. Van colocados en las fachadas de algunas casas palaciegas en huecos de gran simetría, en voladizo, de planta rectangular, raramente en círculo, y provistos de artísticos hierros. Los más antiguos datan del siglo XVII y llevan balaustres de hierro torneados, su basamenta es de piedra y también se apoyan en palomillas de hierro de sección abalaustrada con adornos de ces. Los barrotes abalaustrados, “de pera o de doble pera” se organizan entre el pasamanos superior y una llanta inferior o solera. Los más esmerados, de sección en parte cuadrada, se reservan para las esquinas. A veces en el abultamiento se cincela una especie de “alcachofa”. Van provistos de un faldón inferior de chapa recortada con motivos geométricos. Los ángulos superiores se adornan con bolas de bronce. Existen ejemplares de esta tipología principalmente en los palacios de Vallesantoro y París.

A finales del siglo XVIII se busca en el balcón una mayor simplicidad y esquematismo y se introduce la pletina de hierro enroscada formando diseños mixtilíneos, ces, roleos, eses tumbadas y afrontadas, espirales y vegetales trifoliados que ocupan todo el antepecho en torno a un motivo central y los laterales. Se utilizan grapas o abrazaderas, y bolas de hierro en los puntos de unión. Los diseños rococós de curva y contracurva se simplifican y se avanza hacia el esquematismo neoclásico. Los soportes suelen ser de piedra. Este tipo de balcones en la Plaza de Santa Catalina, y en las calles de San Miguel y Raimundo de Lumbier.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX los balcones se adornan con motivos curvilíneos, de ces y eses afrontadas a modo de frisos horizontales y verticales, de labores sencillas muy artesanales. Son los más abundantes en la localidad. Igualmente se pusieron de moda los balcones de hierro colado o de molde, en un estilo ecléctico o modernista no demasiado definido. Asimismo algunos se construyeron enteramente de cemento, incluso el barandillaje.

A principios del siglo XX comenzaron a construirse los miradores cerrados bien de obra de albañilería o bien de esqueleto de madera, que alteraron no-



tablemente el aspecto de las fachadas, moda que aún continúa, incluso en el centro histórico de la ciudad.

La fachada del palacio-castillo muestra ventanas dobles rectangulares con parteluz de estilo gótico, pero las más interesantes se conservan en el palacio de los Añués, Calle Mayor 12, del siglo XV, tienen forma rectangular pero con adornos del gótico flamígero, arcos conopiales y restos de figuras humanas. También el convento del Carmen, actual Escuela Municipal de Música, tiene en su fachada unas preciosas ventanas geminadas de piedra con arcos conopiales con mainel y repisas adornadas, propias del siglo XV. Las ventanas pertenecientes a algún edificio del siglo XVII, llevan marcos de piedra con “orejetas”, como las del palacio de los Íñiguez de Medrano. Algunas ventanas situadas en la planta baja se protegen con bellas rejas, como en los palacios de los Íñiguez Abarca y de Vallesantoro. Las ventanas de algunas casas más modestas llevan repisas de piedra, más o menos molduradas.

Como hemos visto, para remate de algunos edificios notables se emplearon las galerías arcadas con arquillos doblados de medio punto de ladrillo sobre pilastras; proporcionan al edificio una gran belleza y fuertes contrastes de luz y de sombra. Se utilizaron en los palacios de los siglos XVI y XVII y son propias de zonas más ribereñas del sur.

No se ha conservado ninguna hornacina en las fachadas, pero sí hubo una en la calle Oscura que encerraba una imagen de piedra de la Inmaculada, que sí ha llegado a nosotros.

Solamente existe actualmente una inscripción en la fachada de la casa de los Sebastianes, Calle Mayor 56, que recuerda el nacimiento en ella del príncipe Enrique de Albret, fue colocada en 1997 y dice: “En esta casa nació Enrique de Albret , 25-4-1503/25-5-1555. Hijo de los reyes de Navarra D. Juan y D<sup>a</sup> Catalina, perdió el Reino pero no el amor de los navarros”. El palacio de los Íñiguez Abarca exhibe en una tarja, encima del dintel de la puerta, el año de su construcción, 1601.

## El hogar

**11.- ¿Qué sitio ocupa el hogar en la cocina? ¿Cuál es su forma? ¿De qué elementos se compone? ¿Qué combustible se emplea? ¿Cómo son la base y el fondo del fogón? ¿Y el llar? Describanse las funciones de la cocina con su ajuar.**

En la mayor parte de las viviendas el fogón, también llamado “hogaril” o “fogaril”, probablemente por influencia aragonesa, estaba situado en el primer piso, en la cocina, al fondo de la estancia o a un lado, siempre apoyado en un muro, nunca en el centro de la cocina. En el conjunto de la casa era un lugar muy importante, no sólo para cocinar los alimentos de personas y de animales, sino como comedor y lugar de reunión de la familia y de ocio de conversación y de juego, principalmente

a las cartas, y de acogida a los parientes y vecinos. Un comunicante nos asegura que en el invierno, era el único lugar de la casa donde se podía estar al resguardo del frío. A veces existía una recocina o despensa, por lo general ciega.

El hogaril se levantaba sobre una plataforma rectangular o cuadrada de unos 25 a 30 cms. de altura, construida de ladrillo y yeso, y, a veces, con los contornos enmaderados y superficie embaldosada. La campana tenía forma rectangular, con apoyos laterales hacia el muro, e iba en disminución hacia el techo y chimenea. Hacia el exterior disponía de una repisa de madera apta para colocar algunos utensilios de cocina necesarios e incluso algunos adornos. Solían forrar estas repisas con papeles pintados dejando un faldón hacia afuera.

Del muro de la chimenea colgaba el llar, larga cadena de hierro terminada con hasta tres ganchos para colocar la caldera en la que se cocía la comida para los animales, especialmente para los cerdos. Podía colocarse a varias alturas. En los documentos también se le llama “enganchador de hierro”.

Sobre el suelo, bajo la campana, se colocaba una gruesa chapa metálica, y sobre ella se encendía el fuego. Al fondo colocaban la chapa, también de hierro, para evitar el fuego a la pared, “para que no se saltaran las piedras”. Las más antiguas estaban formadas por chapas horizontales algo separadas más una vertical a cada lado provistas de dos grandes anillas con labores cinceladas. Más modernas son la de hierro colado con figuras que servían de adorno. Los documentos de siglos pasados las llaman “trasfuego de chapas enclabadas” y “trashogar”.

Los “moricos” o “morillos”, sobre los que se colocaban los troncos que iban a arder, adoptaban diversas formas y, a veces, las terminaciones representaban animales. Una especie de morico era un asador de tres patas con el cuerpo provisto de orificios para pasar la barra de asar la carne; los documentos lo describen como “un asnillo o asnico de hierro para asar”, por la forma de su terminación.

Las tenazas tienen largos brazos para no quemarse y, a veces, llevan labores cinceladas.

El badil, de largo y retorcido brazo, terminado en un ojo para poderse colgar, era utilizado para remover la lumbre, recoger las brasas y depositarlas en el brasero, para retirar la ceniza y otros usos. En cambio para remover las brasas y apartar la ceniza empleaban la paletilla con un extremo circular, a la que los documentos antiguos llaman “rasera”. El espedo consistía en un largo mango acabado en dos púas.

Los sesos servían para arrimar los pucheros al fuego y, dada su forma redondeada, no se cayesen. Algunos llevan decoraciones cinceladas.

El trébede con tres patas y largo mango, era utilizado para colocar la sartén o asimismo algún puchero grande en su zona circular.

La chofetilla era un brasero muy pequeño metálico.

Asimismo, había diversas clases de parrillas, el fuelle de madera y cuero, el atizador o hierro largo terminado en punta.

Otros enseres que no faltaban en la cocina eran las chocolateras, pucheros metálicos de diversos tamaños, entre ellos el llamado “tupín” de hierro con tres patas y largo mango, almireces de bronce, cucharas y tenedores metálicos y de madera de boj, platos, fuentes, tarteras y pucheros de barro, vasos de vidrio, vajilla, el porrón o la bota, algún calentador, y las tinajas para el agua y el aceite, herradas metálicas o de madera para traer el agua. Cuchillos de diversos tamaños, el mayor para cortar el jamón, alguna navaja, el hacha pequeña también llamada, por influencia aragonesa “segureta” o “astral”. Sartenes de hierro de diversos tamaños, la llamada “cujar” era la más pequeña y se utilizaba para freír un solo huevo.

Como muebles se utilizaban banquetas de madera y alguna silla baja, con el asiento de paja, y los banco-escaños de madera empotrados en la pared con asientos y mesa que podía elevarse hacia la pared y colocarla a voluntad. Una mesa rectangular con gran cajón para el pan, cubiertos, cuchillos y servilletas. En el “aparador”, realizado a manera de estantería con ladrillo y yeso se colocaban algunos de los enseres antedichos. A veces existía en la pared alguna alhacena con puertecilla de madera y en otras ocasiones se colgaban los objetos directamente de la pared mediante un clavo. En un rincón estaba colocada, a cierta altura, la piedra coladera, de forma circular con un morro para desaguar.

Como combustible se quemaban cepas viejas, los sarmientos y olivos, a veces troncos de “lecinera” o encina, de olmo, de chopo y de otras especies ripícolas, las ramas de poda de frutales y de otros árboles, cañas y mimbreras, ollagas, e incluso las cáscaras de los almendrucos. A veces, se prendía el fuego con un poco de paja, pues escaseaba el papel.

Todavía se utilizaba el “fogaril” en la década de los años cuarenta, pero poco a poco, ya habían comenzando las casas más pudientes, a introducir, como una gran novedad, la cocina económica que aportaba considerables ventajas: mejor aprovechamiento del calor y de la leña, ausencia de humo, una mayor limpieza, más estabilidad para los recipientes. El horno separado del fuego y la producción continua de agua caliente, en depósito lateral, suponían también otras grandes ventajas. Como combustible se utilizaba la leña, que había que partirla a tamaño adecuado, el carbón mineral y rara vez el serrín de las serrerías. Para el quemado de éste último se colocaban en la cocina dos palos en forma de ele, para posibilitar el tiro y la combustión. A partir de mediados de siglo fueron sustituidas por las cocinas eléctricas y de butano y recientemente por las de gas ciudad. Pocos son los hogariles conservados, más que todo como tipismo decorativo.

## **12.- ¿Qué leyendas acerca del fogón o de la cocina o de la chimenea se cuentan en la localidad?**

No se ha recogido información sobre este tipo de leyendas.

### **13.- ¿Qué dispositivo se emplea para el escape de humos?**

El humo del fogón u hogaril salía libremente a través de la chimenea que sobresalía por encima del tejado. Las chimeneas eran exteriormente muy sencillas, de obra de yeso y ladrillo y más o menos de planta cuadrada; a veces remataban por un par de ladrillos a dos aguas o por un artilugio metálico de hoja de lata que daba vueltas según la dirección del viento, y que impedía, más o menos, que “revocase” el viento y se introdujese, a través de la chimenea, produciendo humo en la cocina.

Posiblemente, en el pasado, utilizarían alguna chimenea de tipo pirenaico, de planta circular y bastante alta con unas ventanitas para la salida de los humos y un tejadillo cónico. No se han conservado, pero una chimenea de esta tipología hay en Rocafort, Sangüesa la Vieja, a menos de dos kilómetros.

### **14.- ¿Qué utensilios se emplean en el horno? ¿Hay horno para fabricar pan? ¿Qué sitio ocupa? ¿En qué se utiliza?**

No parece que en el pasado existieran hornos particulares de pan por las casas, sino solamente en las casa-corrales alejadas de la población; sí, en cambio, sabemos que hubo hornos de propiedad municipal que eran utilizados necesariamente por los vecinos. En tiempo más recientes, a partir de finales del siglo XIX, había hornos a cargo de particulares pero al servicio del público; a ellos se llevaba a cocer el pan amasado en las propias casas. Únicamente tenemos noticias de que en la posguerra, a consecuencia de la intervención y racionamiento del trigo y del pan, algunos vecinos construyeron hornos en sus casas, que no se han conservado. Se ubicaban en el piso superior y eran de planta circular con bóveda de yeso y ladrillo.

### **Equipo mobiliario**

### **15.- Muebles y objetos utilizados en las labores que ordinariamente se ejecutan en la cocina.**

Enseres de una cocina en el año 1829.”Una alhacena para tener algunos efectos, una aceitera de lata, cuatro radas, una tinaja grande para el agua, una palan-gana de peltre, un brasero de cobre con su caja claveteada, una perolita de cobre con su tapa, cuatro cazos de azófar, una jarra de azófar, un calentador de cobre, tres chocolateras de cobre y dos de barro, un tamborín para asar castañas, cuatro cuberteras grandes de lata, dos candeleros de azófar, dos paletillas de lo mismo y dos alzavelas, un velón de azófar, cinco candiles, dos candiletas de estaño, tres sartenes, dos grandes y una pequeña, dos cujares de yerro, dos espumaderas de azófar, dos paletillas de yerro, dos tostadores y cuatro asadores, dos embasadores de lata, una chofetilla de azófar, un pasador de leche de lata, un caballito de asar, dos parrillas y una tenacilla de yerro, un almirez de bronce, cuatro trébedes, seis yerros de poner las ollas, rodafuego, moricos, lar y dos palas de yerro, un

fuelle de plancha de yerro, un par de vinageras comunes con sus anganetas de peltre, una salvilla de estaño, un rallador de chocolate, tres calderos, uno grande, otro mediano y otro pequeño, dos pozadores, una comportilla y una bacía, dos fuentes medianas de piedra y cinco platos de lo mismo, ocho ordinarios, siete jícaras y dos tazas de piedra, dos saleros de cristal, catorce vasos de lo mismo. En una despensa de la cocina una tinaja grande de aceite, una masadera con su cubierta, dos cedazos, cuatro capazos, un canasto de mimbre y caña, nueve soperos grandes y medianos de barro, cinco barreños, treinta pucheros grandes y medianos, cinco ollas grandes de tener aceite, tres tinajas pequeñas para lo mismo, una tenaza, una segureta, dos bancos de pino, cinco sillas de lo mismo, dos mesas de pino, dos docenas de escudillas, ocho cuchillos regulares de mesa, dos de cocina y una romana". (AGN, Prot.Not. Sangüesa, Miguel de Lora, 1829)

## 16.- Vajilla y juguetes.

Había una gran diferencia en la vajilla, en la calidad y en el número de piezas, según se tratase de una familia pudiente o de una familia pobre. En general se utilizaba poca vajilla, sólo un plato por persona, apenas se empleaba individualmente el cuchillo y, a veces, se comía, sobre todo la ensalada, de una fuente común. En días de celebraciones especiales, cumpleaños, bodas, primeras comuniones, la vajilla era más numerosa, variada y esmerada.

Las fuentes eran ovaladas, de porcelana o de aluminio y las tarteras redondas de barro barnizadas de color rojizo y también de aluminio. A principios de siglo los pucheros eran de hierro, luego de metal esmaltados de rojo y de aluminio; los había de distintos tamaños con tapas y asa a un lado.

Había platos de metal esmaltados de blanco y de aluminio; los de porcelana, hondos, planos y de postre, decorados con diversos motivos geométricos y florales se utilizaban algunos días señalados. Las sartenes de hierro eran de diversos tamaños. El sopero, de porcelana con asas y tapa, era una pieza de lujo para días especiales.

Normalmente no se utilizaban los vasos de cristal demasiado, pues el agua se bebía en jarras metálicas o directamente del botijo; asimismo el vino se bebía del porrón de vidrio o de la bota de cuero. Los botijos eran de tierra color marrón con barniz brillante y también blancuzcos sin barniz, éstos últimos transpiraban mejor. El porrón era de vidrio y, a veces, el corcho iba atado al cuello mediante una cuerda.

Para tomar el desayuno, leche o café, se empleaban tazones semiesféricos, sin asas, de loza blanca.

Los cubiertos, cucharas y tenedores, fueron de peltre (aleación de cinz, plomo y estaño) y también de aluminio. En días señalados se sacaban los de plata o por lo menos de alpaca plateada. Había también cucharas de madera, de gran tamaño para guisar o probar los alimentos y otras de tamaño menor

para comer alguna vianda especial, como las migas. Los cuchillos eran muy poco utilizados, uno grande servía para partir el pan, otro para partir el jamón. A veces, los hombres de más edad sacaban a la mesa su propia navaja para cortarse el chorizo en una rebanada de pan o la carne en el plato.

Las *ciambreras* eran vasijas metálicas de base circular, no muy altas, con tapa que se cerraba mediante un dispositivo metálico, y servían para llevar los alimentos cocinados. Menos se utilizaron las cantimploras para llevar el agua o vino al campo, pues normalmente se empleaba una botella ordinaria o también para éste último la bota.

En días especiales se sacaba la vajilla buena de porcelana blanca con adornos con platos de varios tamaños distintos, los más pequeños de postre, el sopero y las fuentes. Los juegos de café de porcelana constaban de una cafetera, una lechera, un azucarero y las tacitas y los platillos. Las llamadas licoreras se componían de una botella esmerada de vidrio, rellena de moscatel o de vino dulce, de copas de pequeño tamaño y de poca capacidad y de vasitos.

Damos razón de algunos juguetes utilizados por niños y niñas a lo largo aproximadamente de toda la primera mitad de nuestro siglo, antes de generalizarse los realizados en plástico. Pocos eran los juegos comunes a ambos sexos.

– Juguetes para niñas: Las muñecas y muñecos eran de pasta de cartón, también los había de “china” o porcelana y los realizados artesanalmente por las propias niñas con trapos. Las muñecas recortables en cartón llevaban diversos vestidos adaptables mediante una pestaña. A veces, pequeños muñecos se colocaban en un “moisés” de mimbre.

Jugar a “comiditas” exigía tener una cocinilla, que en miniatura imitaba a las cocinas económicas, más una vajilla compuesta de platillos, pucheros, sartenes, vasos, etc. realizados en hojalata. Existían armaritos, sillas, mesas en miniatura de madera. Un juego muy apetecido era el “costurero”, consistente en una caja bonita que contenía agujas y alfileres, el dedal, la tijera y los hilos de colores.

Algunos juegos muy comunes eran el diábolo, el yo-yo, el parchís, la oca y algo menos la lotería; también las tabas de hueso, los bolos de madera, el saltador o cuerda con asideros de madera para jugar a la “comba”.

Se componían “rompecabezas” a base de cubos de cartón con las seis caras pintadas con figuras o paisajes y se coleccionaban los cromos de colores con flores, animales y figuras humanas para jugar con ellos. Las estampas con motivos religiosos eran muy apreciadas, los tebeos de hadas, los cuentos y los cuadernos para pintar.

– Juegos para chicos: Muchos juguetes eran propios de los chicos que jugaban a la trompa, al fútbol con balón de goma, a la pelota, con pelotas de lana de fabricación propia, a las canicas, de barro y de cristal, a las “cartetas”

hechas con naipes usados, a los aros metálicos conducidos con una guía de alambre o con un palo. Existieron caballos de cartón y coches, trenes y motos de hojalata, y patinetes de dos y tres ruedas.

Unos juegos muy apreciados fueron los “mecanos”, a base de armar piezas metálicas mediante tornillos, y las “arquitecturas” de piezas de madera para construir sobre todo edificios. Como instrumentos musicales eran corrientes los tambores de hojalata y las trompetas. Hubo pistolas que disparaban un corcho atado con una cuerda y otras que metían ruido al explotar los pistones de pólvora.

Muchos niños se confeccionaban su propio “tirabique” o “tirabete” para lanzar piedras, y carritos con maderas y ruedas de engranajes, y coleccionaban cromos, sobre todo de futbolistas y tebeos de acción, guerra y humor, tipo El Guerrero del Antifaz, Roberto Alcázar y Pedrin, Hazañas Bélicas, El Cachorro, El Jabato, Pulgarcito, el TBO por antonomasia, etc. Y era corriente jugar en casa a las cartas, al parchís, a la oca e incluso a la lotería, así como el armar rompecabezas. El disponer de un triciclo no era muy generalizado.

### **17.– Instrumentos musicales, radio, televisión.**

Se documenta en siglos pasados, desde época medieval, la existencia en la localidad de tamburines y rabeleros; pero los instrumentos que más han abundado en las casas en tiempos recientes son las guitarras, bandurrias y laúdes y algún violín. Ya desde finales del siglo pasado algunas casas importantes tenían piano, como signo de distinción y alguna gramola. La radio se introdujo en la localidad alrededor de 1925 y las televisiones se generalizaron en la década de los años sesenta. Respecto a instrumentos de viento, aunque la Banda Municipal haya cumplido un siglo de existencia, normalmente todos los instrumentos eran de propiedad municipal. A partir de los años setenta y con la creación del Conservatorio Elemental de Música Juan Francés de Iribarren, ahora Escuela Municipal de Música, los estudios de música han proliferado y generalizado a algunos cientos de alumnos, y al mejorarse el bienestar económico disponen de instrumentos de todas clases.

### **18.– Objetos de uso y significación religiosa y mágica.**

En todos los dormitorios había aguabenditeras o inmediatamente junto al marco de la puerta de entrada o junto al cabezal de la cama; las había metálicas y realizadas en cerámica; se llenaban con agua bendita traída de la iglesia. En las cabeceras de las camas siempre había una imagen religiosa, que podía ser una lámina encuadrada, pero lo más normal era que un crucifijo presidiese la estancia.

Las láminas religiosas más usuales de las casas eran el Corazón de Jesús y el de María, el patriarca San José, Santa Bárbara, San Antonio de Padua, La Virgen del Pilar, San Francisco de Javier, La sagrada Familia, etc. Estas láminas eran comunes a las de otros pueblos, pero en Sangüesa colocaron algunos

dibujos grabados más propios por ser devociones locales o de la zona: San Babil, La Virgen del Socorro y el Cristo de Aibar.

En el comedor se colocaba la imagen del Corazón de Jesús, cuando se entronizaba con ritos religiosos, y la Última Cena en relieve, en metal o en cerámica, que casi siempre reproducía el famoso cuadro de Leonardo de Vinci. En los pasillos solía colocarse un busto en relieve de la Virgen, en escayola, con la inscripción Ave María, y en la habitación de los niños una lámina con el Ángel de la Guarda guardando de peligros a los niños.

Todavía puede verse en alguna ventana o balcón la rama de olivo bendecida en el Domingo de Ramos, esta costumbre que antes fue general casi ha desaparecido. Asimismo, se colocaban pequeños ramitos dentro de la cabaña del huerto y en las tierras de labor.

### **19.- Recuerdos de familia.**

Se suelen guardar de las personas difuntas algunos recuerdos, que, a veces, se exhiben colgados de las paredes. Hasta hace poco era normal adornar la sala con las fotos de las bodas de los padres e incluso de los abuelos, asimismo con alguna fotografía de la familia completa. También suelen ir enmarcados retratos de algún miembro de la familia el día de su primera comunión o cumpliendo el servicio militar. Eran bastante corrientes los retratos de algún cura o monja de la familia.

Otros objetos conservados eran un rosario, alguna alhaja y los libros piadosos, misales y devocionarios, y entre sus páginas los recordatorios de difuntos y de primera comunión de miembros de la familia y de amigos. Solía guardarse la estampa grande que daba la Parroquia a los niños con motivo de su primera comunión, en ella iba escrito su nombre, fecha e iglesia donde se había celebrado el acontecimiento. Hay quien guardaba como recuerdo de sus antepasados alguna herramienta significativa del taller artesanal o una prenda especial, como una capa de las antiguas. En una casa conservaban entre cristales la boina de un requeté muerto en la última guerra civil.

### **20.- Objetos de fabricación doméstica, artesanal e industrial usuales en la cocina.**

Ver respuesta a la pregunta 11.

### **21.- Cambios operados en el ajuar culinario desde principios de siglo.**

A principios de siglo el fogón bajo o “hogaril” requería un tipo de vajilla fuerte para cocer los alimentos, había pucheros y cazuelas de hierro y de otros metales que se arrimaban directamente al fuego. Las sartenes eran asimismo de



hierro, y por supuesto las parrillas. La vasija de mesa estaba elaborada en gran parte de barro o de loza, menos de metal. En casi todas las casas se disponía de una vajilla algo más esmerada, de porcelana, para algún día señalado.

La aparición de la cocina económica, cuyo uso se generaliza a partir de la década de los años cuarenta, supuso lógicamente un primer cambio importante en el ajuar culinario, pues la vasija no se arrima directamente al fuego sino a través de una chapa de hierro. Los asados, hasta entonces en parrillas, se realizan dentro de fuentes metálicas o de barro. Sin dejar de utilizarse pucheros y cazuelas metálicas, se cocinan algunos alimentos en tarteras de barro. El vidrio, vasos y jarras, comienza a ser más utilizado, pues prácticamente desaparece el uso del porrón y de los botijos.

Una revolución importante en la vajilla supuso la aparición del plástico hacia mediados de siglo, y de este material se fabrican vasos, tazas, tazones, jarras, saleros, botellas, etc. y sobre todo la aparición del duraléx, que comienza hacia la década de los cincuenta a traerse de Francia, cambia toda la vajilla, pues en este material, que sustituye con ventaja al metal y al plástico, se fabrica todo tipo de vajilla, de cocina y de mesa, y de todos los tamaños, e incluso muy resistente a las altas temperaturas. Se normaliza el uso diario de dos platos, hondo y plano, e incluso del más pequeño para el postre. No obstante, las buenas vajillas siguen siendo para los días de fiesta de fina porcelana y las cuberterías, sin dejar de utilizarse las de plata, o por lo menos de alpaca plateada, comienzan a ser sustituidas por las de acero inoxidable, mucho más prácticas y limpias.

Los cubiertos de aluminio y de otros metales han dado paso a los de acero inoxidable, mucho más limpios y duraderos. También ha sido significativo la aparición del cuchillo de sierra en acero. La aparición de los electrodomésticos, batidoras, cortadoras, licuadoras, etc, ha supuesto el final para algunas vajillas tradicionales.

Las cocinas eléctricas, las de butano y sobre todo las vitrocerámicas exigen buenas vasijas metálicas, las ollas a presión y ultrarápidas, sartenes y otras, fabricadas en acero inoxidable. No obstante, la aparición del microondas, y por la imposibilidad de calentar las viandas en vasijas de metal, ha exigido materiales de tipo duraléx y algunos recipientes cerámicos.

## **22.- Muebles y enseres de los dormitorios: camas, sillas, armarios, arcas, objetos decorativos, imágenes y símbolos religiosos, recuerdos de familia.**

“Cuarto de arriba. Dos catres de nogal con sus cuerdas, dos espejos con sus cerquillos dorados, cuatro láminas con sus dorados de la Purísima, Asunción, San Francisco Javier y San Antonio de Padua, treinta y un sillas de paja y un sofá o canapé, un lavador con su barreño de piedra, dos orinales de piedra, dos aguabenditeras de cristal y una mesa de pino.

Alcoba entrando al cuarto anterior. Dos carretones con sus cuerdas, una aguabenditera común y dos sillas de madera.

Cuarto de adentro del primer piso. Dos catres de pino con sus cuerdas, dos baúles, uno grande y otro mediano, una mesa de pino, un canasto de mimbre y caña y cuatro láminas de la Virgen del Carmen, Santa Teresa, Santa Rita y los Corazones de Jesús y de María, un orinal de piedra, ocho sillas, una aguabenditera y dos tinteros, uno de bronce con salvadera de lo mismo y el otro de estaño.

Cuarto de adelante. Un catre de pino con sus cuerdas, un escritorio pequeño, una aguabenditera de cristal, un orinal de piedra, dos láminas, una de San José y la otra de Santo Domingo, dos mesas rinconeras, una mesa redonda de nogal y seis sillas de paja.

En el de afuera. Un catre de pino con su cuerda, una silla de madera, un cofre pequeño, cuatro sillas de moscovia". (AGN, Prot. Not. Sangüesa, Miguel de Lora, 1829)

Una pieza significativa en los dormitorios de casas de cierta categoría era el lavabo. Se componía este mueble de un armazón de madera provisto de un espejo en la zona superior, la palangana o barreño de cerámica blanca y el "pocillo" a donde iba a parar el agua sucia. En un brazo se colocaba la toalla, y el agua se vertía mediante una alta jarra.

### ***Limpieza y aseo***

#### **23.- Limpieza de la casa. Lavado de la ropa y de la vajilla. ¿Cuándo y cómo se efectúan estas labores?**

En general, al barrer, fregar, limpiar y quitar el polvo de la casa se le llama "extremar".

Para la operación de barrer se utilizaban escobas de palma o de mijo y para la entrada, sobre todo si tenía "ruellos" o ruegos, una más fuerte llamada de "hierba" o de la "era". Los suelos de las habitaciones, que solían ser de madera, eran cepillados con el pie con un cepillo de alambre, luego se les daba cera virgen amarilla o roja, bien en pastilla, bien deshecha una vez calentada; luego, para sacarle el brillo, se le pasaba una "marega" o trapo manejándolo con el pie. Cuando el suelo era de ladrillo se pintaba con almazarrón, y, posteriormente, se le aplicaba la cera virgen y se le sacaba brillo con un trapo.

El polvo de la paredes se quitaba con algún trapo viejo, operación llamada "esfollinar las paredes", pero más bien este nombre, que equivale a quitar el hollín, se aplicaba a la limpieza de la chimenea del "fogaril", mediante una tranca, o una cadena con un fajo de sarmientos en un extremo para rascar bien las paredes.

Con ocasión de algún acontecimiento: primeras comuniones, bodas o las fiestas locales, se limpiaba la casa de manera especial, e incluso se pintaba, generalmente con cal, operación de “blanquear”, realizada por los albañiles.

Nunca hubo en Sangüesa lavaderos públicos, por la sencilla razón de no disponer de agua de ninguna fuente cercana y de tener muy cerca al río. En sus orillas y en unas piedras especiales lavaban la ropa las mujeres, muy cerca del puente. Utilizaban el jabón fabricado en casa con sosa y grasas animales y el azulete para la ropa blanca.

Especiales operaciones requería la “colada” que comenzaba en la cocina. El “terrizo”, vasija cerámica grande y alta de mucho fondo y con un orificio de desagüe en su base, se colocaba sobre la piedra circular o “coladera” situada en un rincón. La ropa sucia se introducía en la vasija y se cubría con una tela de colar y sobre ella se depositaba la ceniza “porgada” o cernida. En la caldera del hogaril se hervía agua y mediante un cazo se echaba sobre la ropa, se iba colando y desaguaba por el orificio a un caldero. Se recogía esta agua sobrante y de nuevo se calentaba y se echaba sobre la ceniza, así varias veces. La colada se mantenía así durante algunas horas y posteriormente se iba al río a aclarar la ropa. Generalmente se traía a casa la ropa húmeda, pero había quien la tendía sobre los arbustos y hierbas de la orilla.

La vajilla se fregaba antiguamente con ceniza y con algo de jabón fabricado en casa con sosa y grasas animales, primero los vasos, platos y cubiertos, luego las perolas. Fueron muy utilizados los jabones Lagarto y Chimbo. Actualmente existen en el mercado detergentes especiales para el fregado y asimismo se utilizan los lavavajillas automáticos.

#### **24.- Objetos propios del cuarto de aseo y de otros departamentos de la casa (desván, graneros, henil, secadero, establos). Señálense sus funciones. Cambios que ha habido desde principios de siglo.**

“Granero de arriba. Trescientos robos de trigo, un capazo de medir trigo, un ceazo de cerda, un carretón con sus cuerdas, un azufrador, una criveta, una masadera, dos palas de palear trigo, una raedera, dos cofres viejos, cuatro cuadros antiguos grandes y viejos, una porción de libros.

Granero de abajo. Cinco fuentes de piedra, treinta y cuatro platos de lo mismo, diez jícaras de piedra, tres bandejas de hoja de lata charoleadas, una jarra de piedra, dos flascos de cristal para el agua, dos tarros de cristal para dulce, cuatro copas de cristal, dos saleros finos de piedra, un par de vinajeras de cristal con sus anganetas, dos docenas de cucharas de palo, una arca de pino, dos canastos blancos de mimbre, cuatro canastos de mimbre y caña, un porgador, dos sacos de rezcabos, dos mantas, tres talegas, dos rastrillos, un robo herrado, un cuartal y almud sin herrar, una raedera, una pala, una maleta de paño y una alforja de Biel”.

Cuarto de las escaleras. Diez talegas con harina, dos pellejos de vino, un botarrón, un comportón para el pan, una masadera para salar el tocino, tres cuévanos, un azadón estrecho y tres piquetas”. (AGN, Prot. Not. Sangüesa, Miguel de Lora, 1829)

La industrialización ha hecho posible que solamente una mínima parte de la población se dedique a las tareas del campo, y la construcción de silos estatales obligó a abandonar el almacenamiento de los cereales dentro de la propia vivienda. La costumbre de criar animales, especialmente cerdos, fue desapareciendo, y por todo ello la “falsa” o granero fue perdiendo su tradicional función de almacenamiento y secadero de embutidos y se convirtió en desván para objetos fuera de uso.

Los cuartos de aseo han experimentado muchas variaciones. Hasta casi nuestro siglo era inexistente y la cuadra era el lugar para hacer las necesidades. Todo lo más en algunas casas había un retrete en un cuarto pequeño, consistente en un levantillo de obra, con plataforma de madera con un orificio circular en el centro e incluso con una tapa, también de madera, que comunicaba directamente con la cuadra. Con la traída del agua corriente a las casas, que tuvo lugar en 1923, comenzaron tímidamente a aparecer algunos cuartos de baño, con bañera y lavabos, en las casas principales. Hasta mediados de siglo no empezaron los cuartos de baño provistos de bañera y ducha, a generalizarse, de tal manera que pronto se convirtió en un servicio necesario incluso provisto de lujos en muebles y decoración.

La mayor parte de las casas tuvieron cuadra para los animales. Se sitúa a piso llano con acceso por la misma puerta de las personas y a un lado de la escalera. Una pesebrera de obra corría a lo largo de un flanco y estaba compartimentada en varios espacios, uno para cada caballería. Debajo de esta pesebrera, en el hueco, solían ponerse unos ponedores para las gallinas, para aprovechar el calor. Encima de ella iba la “escalera”, especie de entramado de madera colocado en plano inclinado y en el hueco interior se echaba la alfalfa para ser mejor aprovechada por las caballerías y no desperdiciarse. En una de las paredes y sobre estacas de palo introducidas en la pared se colgaba el collarón, el baste, los tirantes y otros aparejos necesarios. En el suelo se echaba paja, que una vez fermentada por los excrementos de las caballerías y convertida en fiemo se llevaba al campo. En la cuadra estaba igualmente la cabra.

Dentro de la misma cuadra y en una esquina se construía la pocilga, “porciga” para el cerdo con el fin de aislarlo de las gallinas. Llevaba pared de obra de metro y medio de altura y puerta, de madera, el suelo se enmaderaba para que colase la orina y dentro de ella iba el “bación” generalmente de madera, para depositar la comida.

Con la mecanización del campo desaparecieron los animales de labor y tiro y con la industrialización y la sociedad del bienestar ya no es necesario criar animales para autoconsumo, por lo que en esta segunda mitad de siglo

han desaparecido las cuadras y corrales; sus solares lo ocupan los garajes para tractores y automóviles.

## **Alumbrado**

### **25.– ¿Qué clase de alumbrado se emplea en la cocina, en el establo, en los dormitorios, en el desván? ¿Cómo son las lámparas o soportes de la luz? ¿Qué procedimientos se emplean para encender el fuego?**

En el pasado la forma más usual de alumbrar fue el candil de torcida de esparto con aceite. Su gancho era alargado y retorcido para poderse colgar, y llevaba dos piezas engarzadas mediante un dispositivo, la interior para el depósito del aceite y de la mecha; los documentos antiguos lo llaman “candil de fierro doble”. Algunas casas disponían de palmatorias y de candeleros de bronce para colocar en ellos las velas de cera o de sebo.

La iluminación pública de las calles a base de lámpara de petróleo comenzó hacia 1860, y desde entonces algunas casas utilizaban los quinqués del citado líquido y asimismo de lámparas o candiles de carburo. Con la llegada de la luz eléctrica a la ciudad para su alumbrado público, que tuvo lugar en 1898, comenzaron a generalizarse el uso de bombillas eléctricas. Al principio, y debido a la escasez de potencia, se contrataban unas pocas bombillas por casa y se las trasladaba de un lado a otro, o se colocaban de tal manera, que sirvieran para dos estancias a la vez, situándolas en una ventana intermedia.

En casa, en el hogaril, se cebaba el fuego con mixtos, cerillas, aplicando la llama a un “bolo” de hojas secas de olivo, o de otros árboles, o de paja colocado debajo de las ramas o la leña. En el campo y cuando se encendía con el mechero de mecha se aplicaba la lumbre a las hojas secas y se soplaba hasta que se originaba la llama.

## **Construcciones complementarias**

### **26.– ¿Qué construcciones complementarias acompañan a la casa y cuál es su situación con respecto a la misma? Plano de conjunto. Hórreos, granjas, cochiqueras, gallineros, refugios, bordas, pajares, etc.**

Muchas casas tienen a la parte posterior lo que llaman “*el sitio*”, o también “*la trasera*”, espacio que prolonga el solar de la casa, a veces considerablemente, de tal manera aquí se ubican una serie de edificaciones para los animales: gallineros, pocilgas, conejeras, o pajares y almacenes para depositar herramientas o productos relacionados con la agricultura. A veces aquí está ubicado el pozo, en otras ocasiones en el interior de la vivienda. En algunos casos es tan extenso este terreno, que incluso hay tierra cultivable como huerto o y ahora como jardín.

## LA CABAÑA

La “cabaña” construida en el campo, sobre todo en tierras de regadío, ha desempeñado un papel fundamental en el trabajo y en la vida de los hortelanos, sobre todo las situadas en el término de Pastoriza. Es una edificación sencilla destinada únicamente a guardar las herramientas, y algunos frutos y semillas, y a proteger de las inclemencias del tiempo, frío, calor y lluvia, a personas y animales. En raras ocasiones se han utilizado para pernoctar, pero sí para comer, echar la siesta y como lugar de encuentro y conversación con los trabajadores de los huertos vecinos.

Dada la finalidad, son de pequeñas dimensiones, de 3x3 ms., de forma cuadrada o más o menos rectangular, y orientada generalmente hacia el sur para protegerse del cierzo. Sus cimientos son poco profundos, ya que son únicamente de planta baja, y las paredes fueron realizadas casi siempre con adobes, buen aislante para el frío y el calor, y menos con ladrillo. A veces se hace el muro de tierra o tapial. Las ventanas son pequeñas. Va protegida por una puerta de madera de una sola hoja provista de cerraja. La cubierta se estructura con maderos de lado a lado de los muros y sobre ellos cañizos clavados. Se recubre el tejado con tejas curvas asentadas en barro arcilloso. Los maderos quedan al interior a la vista. El suelo es de tierra arcillosa endurecida y en menos ocasiones de cemento.

No tiene división alguna y en un rincón se hacía el fuego, mayormente para calentar en el puchero la comida traída de casa ya hecha, y el humo escapaba por un tubo. Si se juntaban varios y hacía buen tiempo se hacía el fuego afuera a veces se hacía el guiso, generalmente patatas con carne, alubias con tocino, etc.

En la cabaña se encerraban las herramientas necesarias para las distintas labores del huerto, cordeles, medidas de caña para distribuir las plantaciones, en un rincón sobre la tierra humedecida con agua se colocaban el “rallo” o botijo y la bota o botella para el vino. Los únicos colgadores para la ropa, sacos vacíos, plantas en proceso de secado para aprovechar la semilla, herramientas, etc. eran unos palos cortos introducidos en la pared y los clavos hincados en los maderos del techo. Alguna cruz manifestaba las creencias religiosas de los dueños y un tal Salustiano Ojer tenía una capilla para rezar a una pequeña imagen de la Virgen de madera, de época medieval, que encontró en el huerto, y que probablemente sería allí depositada en alguna de las muchas riadas que anegaron estas tierras.

Para la protección de los animales se construía un “cobertizo”, a un lado de la cabaña, construido asimismo de adoba, con un muro abierto, sin puerta y con tejado provisto de teja curva. Dentro de él colocaban los pesebres.

Hoy la cabaña, por la motorización y ausencia de animales y por el abandono del cultivo de muchos huertos, ha perdido su original objetivo. Se construyen desde ya hace años con nuevos materiales, bloques, ladrillo, hormigón y con

mayores dimensiones y comodidades, porque la antigua cabaña hortelana se ha convertido en un lugar a donde ir a descansar y a comer los fines de semana. En estos huertos de Pastoriza abundan los lujosos chalets de más de una planta, provistos de luz, electrodomésticos, baños, dormitorios, amplios comedores, etc. y hasta de piscinas.

### **Los corrales**

Por toda la jurisdicción municipal estuvieron diseminados los corrales, pero especialmente en los términos de Las Navas y en El Saso. El corral llevaba consigo una manera de poseer tierra, un tipo de familia y una forma de autoabastecerse de casi todo lo necesario para vivir. Desde siglos pasados las casas importantes de Sangüesa, que equivalían a las clases terratenientes, tenían su “corral” con sus tierras. Muchos de ellos han desaparecido, otros se conservan ruinosos y solamente una parte de ellos están en buenas condiciones. A partir de mediados de nuestro siglo ya no se vivía en ellos de continuo, sino sólo esporádicamente.

En 1904 existían los corrales siguientes: El Montañés, Santa Eulalia, Alpargata, Casajús, Corral Nuevo, Garde, El Perdiz, El Carmen, El Obispo, Ureta, Bornás, El Tablajero, El Mayoral, Conde de Guenduláin, Bautista, El Mayorazgo, Oyaga, Ongay, Vitoria, Marialcura, El Colaso, Arbea, Casa Vieja, La Torreña, Simeón, Pecado, Juan Pablo.

El corral es generalmente una esmerada y amplia construcción de planta rectangular, de planta baja, y un piso. La mayor parte de ellos fueron construidos de piedra, siendo las construcciones más esmeradas las de los cabezales de puertas y ventanas, y esquineras. La distribución de los huecos en la fachada suele ser bastante regular. El piso se construye con maderos en rollo y bovedillas de yeso. El tejado, generalmente a dos aguas, va cubierto con teja curva. A veces, alguna pared secundaria está construida de ladrillo y los tabiques son de adobe. Normalmente, se busca la orientación de la fachada principal al sur, la secundaria, al norte con pocos huecos.

La planta baja se destina a establo de toda clase de animales y a almacenes, la planta superior alberga la cocina con su fogón u hogaril, “la sala” o comedor, para ciertas ocasiones, y los dormitorios.

Generalmente, el corral tiene diversas construcciones complementarias: corrales para el ganado, pocilgas, cobertizos para la leña, aperos y máquinas, graneros para paja y forraje, almacén para otros productos y pilas para beber los animales. Cerca del edificio se sitúan la era para realizar la trilla y otra zona para depositar los fiemos con los que poder abonar las tierras de labor. En un solo caso disponían de una pequeña bodega excavada en un cerro muy cercano.

El problema del abastecimiento de agua se solucionaba de diversas maneras: Era frecuente que se dispusiera de un pozo, en otras ocasiones se

disponía de una fuente, y en casos más raros se aprovisionaba de agua en algún barranco cercano. El agua se depositaba en grandes tinajas, que, por lo general estaban, en la cocina.

El corral suponía ser dueño de una considerable superficie de tierras de labor que iban desde 1000 robadas hasta 200 robadas, no menos. En estas tierras cultivaban sobre todo el cereal, trigo y cebada, y algo la viña. Por otra parte disponían de un huerto, casi siempre lo más cercano al corral, para plantar diversos tipos de verduras, patatas, alubias, etc. algunos frutales, especialmente “pereras”, “manzaneras”, ciruelos, higueras, membrillos, almendros y nogales.

Algunos corraleros elaboraban su propio vino, en cubas o en tinos de obra, que también suponía la elaboración del arroje con nueces. Siempre se amasaba cada uno su propio pan, cociéndolo en hornos de obra, con bóveda en forma de casquete esférico, situados junto al edificio.

Otra actividad importante fue la ganadería, pues además de los animales de tiro y de labor, bueyes, caballos y mulas y de algún asno, los corraleros solían disponer de algunas ovejas y cabras y también de vacas. Por otra parte criaban gallinas, conejos, palomas, patos y sobre todo tres o cuatro cerdos. Así estaba asegurado el abastecimiento de leche y de carne. Incluso en algunos corrales llegó a haber colmenas, realizadas en vasos de mimbre y barro y depositadas en una caseta que se situaba cerca de los almendros y en lugar bien aireado.

En algunos de los corrales vivían los propios amos de manera continuada, en otros residían los arrendados con su familia que llevaban las tierras del propietario. Las familias eran muy numerosas, por lo general era normal tener 6 hijos, en algunos casos hasta 10. Por ello llegaban a convivir en algunos corrales hasta 12 ó 15 personas, pues hay que tener en cuenta a los abuelos, a los tíos solteros, a los criados y boyeros.

El oficio de “boyero” se encomendaba a niños de corta edad, de entre 10 ó 12 años, que llevaban las vacas u otros ganados, ovejas o cabras, a pastar a los “boyerales” y apenas recibían otra cosa que la comida, “la costa”, y el vestido; este niño también recibe el nombre de “rapatán”. Otra figura era la del “criado”, también llamado “mulero”, éste de más edad, que trabajaba la tierra o hacía lo que le mandaba el amo; cobraba un sueldo y era contratado para un año, cuyo plazo terminaba el día de San Miguel de septiembre. Este día guardaba fiesta y decidía o seguir con el mismo amo o buscarse otro nuevo. Era normal que ambos durmieran en la planta baja, en un camastro, junto a los animales, pues a éstos había que echarles el pienso a media noche. Generalmente, tanto los boyeros como los criados procedían de pequeños pueblos cercanos de Aragón, de la Valdonsella.

No siempre se guardó la costumbre, de tierras más montañosas, de que el primogénito heredaba el corral y a los demás hermanos se les recompensaba de alguna manera, porque en ocasiones “se quedaba el más querido por los padres”. Verdadero problema era el casar a los demás hermanos y hermanas.



Era frecuente casarlos con otros corraleros “de casa bien”, para ello, había que proporcionarles buena dote, en dinero, tierras, animales y ajuar, pues de lo contrario “no cabía”. Por eso, se quedaban muchos solterones/as, y “el que no cabía, brincaba del corral”.

Los pocos años que los niños iban a las Escuelas Nacionales lo hacían en Sangüesa y también, por cercanía, en Javier. Para los oficios religiosos, misa dominical, venían a Sangüesa muy pocos, pues los más de los corraleros asistían a las misas, que especialmente se celebraban para ellos, en la ermita de Nuestra Señora del Socorro, en el término de Las Navas, y en la ermita de Nuestra Señora del Camino, en Gabarderal. El problema de la seguridad personal se solucionaba con algunos perros mastines, que guardaban el corral, y además en todos los corrales había escopetas, cuya finalidad principal era la caza de conejos y perdices.

## **LAS ERMITAS**

Algunas de las *ermitas* distribuidas por todo el término municipal dispusieron de vivienda adosada en la que vivía el ermitaño. Por ser las ermitas de propiedad municipal era el Ayuntamiento el que nombraba a la persona que se hacía cargo de la vigilancia de la ermita y tenía la obligación de vivir en ella y tenerla abierta y limpia. Como contraprestación, podía recoger las limosnas de los fieles y cultivar el terreno de los alrededores. Tuvieron casa y ermitaño las ermitas de Nuestra Señora del Camino, Nuestra Señora del Socorro, San Miguel, San Babil y La Magdalena, ésta última desaparecida. Se conserva en buen uso la vivienda de San Babil, pues aquí ha residido el ermitaño hasta hace unos quince años; recibía un pequeño sueldo, podía disponer de una huerta y piezas con un total de ocho robadas y de las aceitunas de los olivos para aceite, aunque debía tener encendida la lámpara del Santísimo. Se le conocía en la localidad como el San Babilero.

## **27.- Habitaciones temporarias: chozas de pastor, carboneros, de leñadores, etc. con sus funciones y ajuar.**

Por las tierras sobre todo de secano, viñas, construyeron un tipo de cabaña, llamada también “cubierto”, de planta rectangular y de muy pequeñas dimensiones 4 ó 6 metros cuadrados, con paredes de piedra irregular, maderos redondos a una sola agua con el tejado de tierra y abierta completamente por un lado. Allí, al carecer de puerta, no se guardaba nada y tan sólo servía de refugio ocasional en las tormentas. Todo lo más se utilizaba para tener el vino o el agua algo más frescos y en caso de mucho frío o calor comer dentro.

Fuera de la población en descampado están contruidos los corrales para el ganado, tienen planta rectangular, con paredes de piedra irregular, mejor la de las puertas. Techo con maderos en rollo, o redondos, con el tejado a una o a dos

aguas y cubierto de teja curva, también de loseta en el pasado. Poseen estrechos huecos para luz y ventilación. La llamada cabaña del pastor o está dentro del mismo corral, en un extremo o está independiente de él, pero adosada a su fábrica. Por lo general, no dormían en ella, pero cuando lo hacían, al parir las ovejas, etc. no disponían más que de paja, una piel de oveja y una manta. Unas piedras en un rincón servían de hogar para encender el fuego y el humo salía por la chimenea o por un sencillo hueco. En algunos palos introducidos en la pared colgaban los pocos utensilios.

## **CAMBIOS OPERADOS**

### **28.- ¿Qué cambios se han operado en la forma y estructuras de la casa, en los materiales de construcción y en las condiciones higiénicas de las habitaciones durante los últimos lustros?**

Las nuevas casas construidas en nuestro siglo ya no adoptan el tipo de fachada estrecha y cuerpo alargado que tenían las antiguas sino que, por construirse fuera del casco histórico, tienen fachada amplia. Todavía en las construidas en la década de los años cincuenta, las llamadas “casas baratas” de protección oficial, tenían en cuenta una sociedad agrícola y se las dotaba de un espacio trasero para gallineros, cuadra y pocilga; fueron casas unifamiliares de planta baja y un piso, pero adosadas unas a otras y utilizaron abundante espacio. Todavía fueron los sistemas y materiales de construcción bastante tradicionales, pero desapareció el adobe y la piedra y los suelos iban embaldosados; este tipo de casa supuso un gran avance en ventilación luz e higiene. Las cocinas disponían de cocina económica. Como un lujo novedoso disponían ya de cuarto de baño con lavabo, taza y ducha y se las dotó de cuarto de estar o comedor. A partir de los años setenta, al elevarse el nivel de vida, estas casas sufrieron fuertes transformaciones en las cocinas y cuartos de baño y en su distribución general, y la zona de vivienda fue ampliada a costa del patio y cubiertos para animales, pues estos últimos desaparecieron por innecesarios.

La industrialización y la mejora del nivel de vida, a partir de los años sesenta, propició la construcción de bloques de casas de vecinos de hasta cuatro alturas, con buenos balcones, en las que, tanto en los cimientos como en las estructuras del edificio, se utilizó el hormigón armado, los tabiques eran de ladrillo y algunas superficies de pared y suelo fueron embaldosadas. Fue una novedad el ladrillo llamado “caravista” en las fachadas. El hall o entrada va adquiriendo cada vez más importancia y se adorna con esmero, y los cuartos llamados de estar son amplios y confortables. El cuarto de baño es una pieza muy estimada, se la dota de bidé, de bañera y ducha y se adorna con cerámica y vistoso mobiliario. Los electrodomésticos cambiaron completamente el aspecto de la cocina. Al industrializarse la localidad, ya no se necesitaban las cochiqueras, cuadras, vaquerías y gallineros, que pasaron a la historia por no ser necesarios, y sí, en cambio, se construyeron, generalmente en el piso superior del edificio, los cuartos llamados “trasteros”.

Estos bloques de viviendas también fueron posteriormente mejorados en los pavimentos, cerámicas y parquet, en las paredes estucadas, en los baños y sobre todo en las cocinas.

Un gran paso en la construcción de bloques de viviendas, a partir de los años ochenta, más o menos, fue el proveerlas de ascensor, y de subterráneos o “bajeras”, destinados a garajes. Fue novedad la introducción de la carpintería metálica de aluminio y del gotelet, que sustituyó a los empapelados. Recientemente se da una tendencia a construir, además de bloques compactos, viviendas unifamiliares, tanto independientes como adosadas.

## **Ritos domésticos**

### **29.- ¿Se usan prácticas o ritos especiales al encender el fuego del hogar, al apilar la ceniza por la noche, etc.?**

No hay información sobre estas prácticas o ritos.

### **30.- ¿Hay días (Nochebuena, Año Viejo...) en que se hace fuego especial, o en el que al fuego del hogar se le atribuyen virtudes especiales?**

La noche de Navidad se quemaba en el “fogaril” un gran tronco, escogido especialmente para este día, le llamaban el tronco “chubilar”, y como no se consumía del todo, se guardaba la parte sobrante; cuando existía peligro de tormenta se le daba de nuevo fuego en el hogaril, pensando que protegía la casa de rayos y pedregadas. Parece que alguien depositaba el último resto del tronco bajo el tejado para proteger la casa. A veces, este tronco era tan grande, que lo entraba a rastras una caballería hasta la cocina, sobre todo en los corrales.

### **31.- ¿Se celebra algún rito con el llar al entrar a vivir en la casa alguna persona nueva o algún animal recién adquirido ?**

No hay información sobre estos ritos.

### **32.- ¿En qué ocasiones la casa es objeto de prácticas religiosas? ¿Tienen las casas su “yarleku” o “fuesa” en la iglesia y su sepultura en el cementerio? ¿Qué funciones tienen lugar en ellas?**

Hasta la década de los años sesenta al cadáver “nunca se le dejaba solo” y era velado incluso por la noche por familiares y amigos que se iban turnando en el velatorio. Luego esta costumbre se suavizó y únicamente se velaba durante el día. Finalmente con la apertura del tanatorio, década de los ochenta el velatorio en casa desapareció. Cuando se velaba en casa el cadáver personas voluntarias

rezaban varios rosarios, a los que acudían muchas personas, pero hacia 1960, por la comodidad se trasladó este rezo a la parroquia. Casi siempre el cadáver se depositaba en el propio dormitorio, en la cama donde había fallecido, o si la casa era de cierta categoría en la sala, o comedor. Normalmente los hombres estaban en la sala-velatorio y las mujeres en la cocina. Antes de que llegasen los sacerdotes se bajaba el cadáver a la entrada, y delante de la fachada de la casa se colocaban los más allegados para recibir el duelo.

Hasta bien entrado el siglo XIX los difuntos se enterraron en los cementerios parroquiales y conventuales. Disponían las tres parroquias de sus correspondientes cementerios, uno exterior al edificio y el otro interior bajo el pavimento del templo. Estas sepulturas interiores pertenecían a las familias particulares mediante un pago a la iglesia y se iban enterrando en ellas sucesivamente los miembros de la misma familia. El suelo del templo quedaba parcelado totalmente en "fueas", cada sepultura llevaba un número y sobre algunas de ellas colocaban las armas heráldicas. Incluso algunas familias nobles levantaron capillas adosadas a las iglesias para enterramiento de sus miembros, sus escudos en alto nos lo confirman.

Durante el siglo XIX se delimitaron en la iglesia de San Salvador 133 sepulturas, en la de Santiago 82 sepulturas y en la de Santa María 125 sepulturas, lo cual quiere decir que la mayor parte de las casas tenían en los templos parroquiales su sepultura familiar.

Cultos especiales se celebraron en las sepulturas familiares hasta aproximadamente 1950. Sobre las sepulturas se colocaba el "añal": banco con velas, cestillos con candelas y panes en algunos días significados, con motivo del aniversario del difunto enterrado, los días de Todos los Santos y de Ánimas y otros días solemnes e incluso todos los domingos del año durante la misa mayor parroquial.

### **33.- ¿En qué casos la casa es utilizada o considerada como templo y sepultura? ¿Dónde son enterrados los niños que mueren sin ser bautizados?**

Con motivo del viático o comunión de los enfermos y de la unción, los dueños de la casa se esmeraban en disponer el dormitorio donde estaba el enfermo que iba a recibir el sacramento, de una manera especial. Sobre la mesilla o sobre una mesa colocaban un mantel blanco, y algún candelero o palmatoria con velas encendidas, o por lo menos alguna lamparilla de aceite, asimismo alguna urna con imagen religiosa, si en aquel día estaba en la casa. Sobre la cubierta de la cama, la mejor que había en la casa, se colocaba el paño de comulgar, realizado especialmente para estas ocasiones en tela de hilo blanco con bordados esmerados y normalmente con la imagen de una custodia.

Igualmente la casa es sepultura mientras se vela un cadáver, como hemos visto en la respuesta a la pregunta anterior.

## Protección de la casa

### 34.- Medidas de protección:

#### a) Al terminar la construcción de una casa ¿se coloca en el techo algún signo (rama, laurel...) y se celebra en tal ocasión algún banquete?

Al terminar el tejado de una una casa se colocaba en lo más alto una rama, generalmente de olivo, y el amo invitaba a los albañiles a una cena. Si durante la obra había ocurrido algún accidente se prescindía de esta costumbre.

#### b) ¿Se bendice la nueva casa por el cura del pueblo?

No ha sido costumbre generalizada, tan sólo en algún caso especial.

#### c) ¿Cómo se protege la casa contra las tormentas, contra el fuego, contra las fieras, contra los insectos, contra los roedores y contra los malos espíritus, brujas, etc.?

Cuando había tormenta se rezaba a Santa Bárbara, protectora contra los rayos y centellas, pero también contra la muerte repentina y otras desgracias, y se le encendía una lamparilla de aceite. En la localidad existió una ermita dedicada a esta santa, hoy desaparecida. En algunas casas tenían colgada en la pared con su imagen en un grabado y los siguientes versos que relatan su vida y aluden a su protección contra los rayos.

Bárbara divina y santa  
que, con palma de martirio,  
estáis, con Cristo y su Madre,  
triunfando en el cielo empíreo.  
Lo que Cristo predicaba  
Creías con gran amor,  
de la Virgen su pureza  
y la Santa Encarnación.  
Tu padre, herético rey,  
En un castillo te encierra,  
Colgándote de los pies  
Con grande ira y soberbia.  
Aquella noche te deja  
Encerrada en un castillo,  
Dice con ansia de muerte  
Creo en Dios uno y trino.  
Mandó tu padre otro día  
por el pueblo te arrastrasen,  
En un muladar hediondo,  
Tu cuerpo sepultasen.  
Vienen al siguiente día  
A ejecutar la sentencia,

Tu padre de que lo supo  
Vino al castillo con ira  
Dice: ¿Quién sanó tus males  
Y te ha dado nueva vida?  
Respondió: a Cristo y a su Madre  
Llamé, y al punto vinieron  
Los que sanaron mis males  
Y nueva vida me dieron.  
Con un alfanje a su hija  
Hizo su cuerpo pedazos,  
Diciendo: ¿A ver si te libra  
Ese Dios profeta y falso?  
Dios, que miraba esta injuria,  
Arrojó un rayo encendido,  
Y en cuerpo y alma a su padre  
Le sepultó en los abismos.  
Y ahora Bárbara santa,  
Por tu muerte y tus martirios,  
Que libre a tus devotos  
De los riesgos y peligros.  
De rayos y de centellas,  
De morir sin confesión

Te hallaron sana del todo,  
Muy agradable y risueña.

Libra Dios a los devotos  
Que la tienen devoción.

Había quien rezaba a Santa Bárbara en las tormentas los versos siguientes:

Santa Bárbara bendita  
que en el cielo estás escrita  
con papel y agua bendita.  
Cuando el cielo está nublado

aquel rayo mal airado  
Jesucristo está clavado  
en el árbol de la cruz  
Pater noster. Amén. Jesús.

A otro santo al que se le rezaba en caso de tormentas es a San Bartolomé, a quien se le tuvo mucha devoción. Se han recogido oralmente estos versos:

San Bartolomé glorioso  
con el diablo fuerte y poderoso.  
San Bartolomé se levantó  
Pies y manos se lavó  
Y a Jesucristo encontró.  
¿Dónde vas, Bartolomé?  
A tu casa y a tu mesas  
Que yo te daré faldón  
Donde quiera que tú estés.

No caiga piedra ni rayo  
Ni mujer muera de parto  
Ni criatura de espanto  
Adiós, San Miguel Arcángel,  
Grande amigo sois de Dios  
Todas las almas cristianas  
Os encomiendan a Dios  
Encomendamos las nuestras  
Para que las entreguéis a Dios.

Fue costumbre recoger velas el Martes Santo por las casas para alumbrar el monumento del Jueves Santo. Una vez cumplida su finalidad, el domingo 2º de Pascua de Resurrección se repartían los cabos de vela y asimismo un pegote de cera roja, llamado “el caramelico”. Estas “velas del Santísimo” eran guardadas respetuosamente en las casas, al comienzo de una tormenta se encendían para protegerse de los rayos y se rezaba a Santa Bárbara. A los pegotes de cera roja se les daba otro objetivo, pues con ellos hacían pequeñas cruces que eran colocadas sobre los marcos de puertas y ventanas de las viviendas y de las cabañas diseminadas por los campos. Servían para proteger la casa de todos los males en general, pero especialmente contra los rayos y tormentas.

En caso de tormentas se encendía en el “fogaril” el resto del tronco llamado “chubilar”, que quemado, en parte, en la noche de Navidad se guardaba para proteger a la casa de rayos y pedregadas.

Cuentan que una señora tenía tal pavor a las tormentas, que se colocaba en la puerta de su casa y no paraba de tocar una campanilla, para protegerla del rayo, hasta que el nublado se alejaba. Este hecho encierra connotaciones de tipo mágico-supersticioso.

El Sábado de Gloria, mientras anunciaban las campanas la resurrección de Jesús solían recoger los niños pequeñas piedras, que luego guardaban en sus casas. Cuando había peligro de tormenta, se lanzaban estas piedras hacia lo alto o desde las ventanas de la casa para que no apedrease o no cayesen rayos.

Al parecer, el resto sobrante del árbol quemado en la noche de Navidad se colocaba bajo el tejado de la casa para protegerla de los rayos.

Al terminar la función de la resurrección del Sábado de Gloria, se recogía el agua bendecida y se llevaba a las casas; con ella se llenaban las aguabenditeras de los dormitorios y se esparcía por todos los rincones de la casa. Esta agua servía, en palabras de un comunicante, “para ahuyentar a los enemigos del alma”.

Dentro de los variados ritos que se hacían la víspera de San Juan Bautista, uno de ellos consistía en colocar sobre el barandillaje de los balcones ramas de manzanilla y cerezas, probablemente no sólo como adorno, sino como protección para el edificio.

Por haberse conservado varias de cruces de Caravaca, deducimos que se veneraba especialmente a esta cruz y se colgaba en las paredes de las viviendas como signo especial de protección. Raramente se cuelga o se tiene en las casas una herradura, que, según algunos, trae buena suerte para su dueño.

Para protegerse de los roedores, especialmente de las ratas y ratones, existían ratoneras de madera de dos agujeros y de alambre. Para proteger de estos animales a los chorizos y embutidos se colocaban sobre ellos una placa circular introducida en la cuerda para imposibilitar su acceso. Pero el sistema más empleado era el tener gatos, podían circular por toda la casa, pues las puertas llevaban gateras, y perros, muchas veces llamados “rateros”.

**d) Para proteger la casa o el establo ¿se recurre a signos especiales (flor de cardo silvestre...), inscripciones, símbolos solares, imágenes de santos?**

Para proteger la casa, además de lo indicado, se disponía de agua bendita en las aguabenditeras colocadas en los dormitorios junto a las camas. Durante la función del Sábado Santo se bendecía el agua en la pila bautismal de la parroquia, y durante siete días podían los feligreses recoger agua para llevarla a sus casas y llenar las aguabenditeras. Al entrar en la habitación para dormir se tomaba el agua bendita mojando en ella los dedos de la mano y santiguándose.

Ha sido muy corriente colocar el ramo, generalmente de olivo menos de laurel, bendecido el Domingo de Ramos en los balcones y ventanas de las casas. Según creencia generalizada servía para proteger la casa. Hoy todavía se ve alguno.

No es raro encontrar a personas que colocan en su domicilio una herradura, pues creen que da suerte, pero surte más efecto si se la encuentra uno mismo.

También hay testimonio de tener en las viviendas la famosa cruz de Caravaca, y se ha generalizado la imagen de San Pancracio que trae suerte en el juego de la lotería.

Como signo de protección de las casas puede entenderse las capillas o urnas que recorrían las casas, según una lista por calles. Al llegar ésta a la vivienda, que la pasaba la vecina, se le rezaba, a veces se encendía una lamparilla de aceite y se depositaba una limosna introduciendo las monedas por una ranura. Actualmente recorren las casas las urnas de la Virgen del Carmen y de la Virgen Milagrosa.

Fue una costumbre muy generalizada entronizar la imagen del Corazón de Jesús en las viviendas; tras el rito religioso y la bendición por el sacerdote se colocaba en un lugar principal de la casa, sobre todo en el comedor. Asimismo se colocó esta imagen en algunas fachadas de las viviendas particulares, y suelen ser metálicas dentro de un óvalo con la inscripción "Reinaré". Las puertas exteriores muestran la figura del Corazón de Jesús, de tamaño más pequeño, con la siguiente inscripción : "Bendeciré las casas en las que la imagen de mi Corazón sea expuesta y honrada. Las personas que propaguen esta devoción tendrán escrito su nombre en mi Corazón y jamás será borrado de él".

Como protección de la casa se puede considerar el IHS, Iesus hominum Salvator, Jesús Salvador de los hombres, colocado en la dovela clave de un arco de piedra de medio punto, Calle San Miguel. Es el único caso en la localidad, pero debió de ser muy corriente en algunos portales góticos y renacentistas.

**e) ¿Se suspenden animales o cráneos en las paredes o puertas de la casa para este fin?**

**f) ¿Qué se hace para proteger el establo o la cuadra contra las enfermedades, animales dañinos o espíritus malignos? ¿Se cría un chivo, una oveja negra, etc. ?**

No se ha recogido información.sobre estos ritos.

**g) ¿Qué árboles, yerbas, flores o herramientas (hacha, hoz, etc.) hacen el oficio de pararrayos? ¿Existe algún laurel cerca de la casa y en qué casos es utilizado?**

Se constata la existencia de este árbol en algunos huertos o jardines dentro del recinto urbano, huerto de la Salvadorica, huerto de los PP. Capuchinos, pero aparte del empleo de sus hojas en algunos guisos y de sus ramas en la procesión del Domingo de Ramos se desconocen otros usos.

### **35.- Animales domésticos principalmente destinados a guardar y proteger la casa.**

Fueron principalmente los perros que con sus ladridos a personas ajenas a la casa y la familia ponían en guarda a los dueños de la presencia de gente extraña. Sobre todo los perros mastines cuidaban los corrales situados en descampado.



## Terreno contiguo

### 36.– ¿Cómo se llama el terreno contiguo a la casa? ¿Tiene a su lado alguna huerta y cuáles son las funciones de ésta?

El terreno situado tras la casa se llama “trasera” o “sitio”, a veces es tan grande que tiene “cubiertos” para gallineros y almacenes e incluso un terreno destinado a huerto, que solía regarse con el agua del pozo familiar. En dicho huerto se cultivaban principalmente algunas hortalizas.

## VOCABULARIO DE LA CASA. SANGÜESA (NAVARRA)

**Aldaba.** Picaporte, llamador de puerta.

**Alzavela.** Debe equivaler a candelero o palmatoria. (Lenguaje escrito).

**Aparador.** Estantes para colocar vasos y otras vajillas en la cocina. Mueble.

**Astral.** Equivale a hacha.

**Bación.** Comedero de madera, a manera de cajón, para echar de comer al ganado, sobre todo porcino.

**Badil.** Paleta de hierro para atizar las brasas y recoger la ceniza en el fogón.

**Balaustre** de pera o de alcachofa. Dícese de los balaustres de los barandales de hierro de balcones y barandillas que tienen esta forma. (Lenguaje escrito).

**Barra.** Pieza de pletina de hierro para cerrar una puerta por dentro, que suele llevar algunas decoraciones.

**Botijo.** Vasija de barro con asa, boca y pitorro en la zona superior que sirve para refrescar el agua. Dícese también rallo.

**Botarrón.** Odre o pellejo de cuero para contener el vino. (Lenguaje escrito).

**Boyero.** Niño de corta edad que llevaba a las vacas a pastar a los boyerales.

**Caballito de asar.** Morillo. (Lenguaje escrito).

**Cabaña.** Construcción popular de las huertas para refugio contra la lluvia y calor y poder guardar las herramientas y algunas semillas.

**Caramelico.** Pegote de cera de las sobras de las velas del Jueves Santo, con el que se hacían crucecitas para colocarlas en los marcos de las puertas y así proteger las casas.

**Cartetas.** Juego de niños con naipes usados y doblados.

**Chofetilla.** Braserito pequeño metálico. (Lenguaje escrito).

**Chubilar.** Tronco chubilar, el quemado en el fogón durante la Nochebuena, se conservaba lo sobrante para proteger la casa contra rayos y tempestades.

**Crisquete.** Pestillo para cerrar las puertas.

**Cubierto.** Cobertizo con techumbre levantado junto a un corral o una cabaña para proteger a los animales de las inclemencias del tiempo o en las traseras de las casas para gallineros, etc.

**Cuévano.** Cesto grande de mimbre en disminución hacia abajo.

**Cujar.** Sartén pequeña.

**Enganchador.** Llar o cadena en el fogón. (Lenguaje escrito).

**Envasador.** Equivale a embudo.

**Escaño.** Banco con respaldo alto situado en la cocina.

- Escudilla.** Vasija de barro para la sopa. (Lenguaje escrito).
- Esfollinar.** Quitar el hollín de la chimenea.
- Espedo.** Pala de hierro del fogón.
- Extremar.** Limpiar la casa en general.
- Falsa.** La parte alta de la casa o desván, abierta al exterior y provista de barandilla, que servía de secadero y granero.
- Fuesa.** Sepultura familiar existente dentro de la iglesia.
- Hogaril o Fogaril.** Hogar, fogón, fuego bajo de cocina.
- Llar.** Cadena de hierro, colocada al fondo del fogón, que terminaba en un gancho para colgar la caldera.
- Marega.** Tela tosca para limpiar los suelos. Equivale a márfega.
- Masadera.** Cajón de madera para amasar el pan. Equivale a artesa.
- Moricos o morillos.** Hierros del hogar para apoyar los troncos.
- Porgar.** Equivale a cerner con el porgador, criba o ceazo.
- Pozador.** Equivale a pozal. (Lenguaje escrito).
- Puente.** Viga de madera dorsal de un tejado.
- Rada.** O herrada, vasija para transportar agua. (Lenguaje escrito).
- Rallo.** Equivale a botijo.
- Rapatán.** Niño aprendiz de pastor.
- Revocar.** Si revoca el viento y se introduce en la chimenea, se hace humo en el hogar.
- Rodafuego.** Escuadra de hierro en el fogón para que no se esparzan las cenizas. (Lenguaje escrito).
- Ruejo.** Piedra redondeada de río, que equivale a cascajo, y que se utiliza para pavimentar algunas entradas de las viviendas. También se dice ruello.
- Sala.** Habitación amplia que equivale a comedor y que era utilizada algunos días señalados.
- Segur, segura.** Hacha para cortar la leña.
- Seso.** Utensilio de hierro semicircular para arrimar los pucheros al fuego en el hogar.
- Sitio.** Trasera de las casas destinada a huerto o a corrales.
- Solivo.** Viga de madera lateral en los tejados.
- Tamborin.** Asador de castañas giratorio.
- Tapial.** Pared hecha con tierra arcillosa mediante un encofrado de madera.
- Terrizo.** Recipiente grande de barro, con orificio en la base, utilizado para hacer la colada.
- Trasfuego.** Chapa de hierro colocada al fondo del hogar. (Lenguaje escrito).
- Tupin.** Puchero de hierro de tres patas.
- Zaboyar.** Tapar con yeso las juntas de los ladrillos y pintar el pavimento con sangre de animales.

#### LISTA DE INFORMANTES

Miguel Larrañeta, nacido en 1921.  
Pilar Bandrés, 1910.  
María Carmen Bandrés, 1914.

Francisco Javier Beúnza, 1929.  
José Javier Miguéliz, 1940.  
Nicolás Navallas, 1924.  
José Navallas, 1913.  
Félix Iso, 1923.  
Victoriana Iso, 1921.  
Josefina Iso, 1923.  
Domingo Abadía, 1921.  
Conchita Sagüés, 1941.  
Félix Plano, 1921.